

REVISTA SOCIO-CULTURAL **Convivencia**

*un umbral para la ciudadanía y la sociedad civil
desde el interior de CUBA*

**CENTRO DE ESTUDIOS CONVIVENCIA
No. 103 AÑO XVII / ENERO-FEBRERO 2025**



CUBA EN SU CONTEXTO INTERNACIONAL

DIRECTOR:

Dagoberto Valdés Hernández

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Yoandy Izquierdo Toledo
Olimpia González Núñez
Néstor Pérez González

CORRECCIONES:

Yoandy Izquierdo Toledo

SECRETARÍA DE REDACCIÓN:

Hortensia Cires Díaz
Luis Cáceres Piñero
Marianela Gómez Luege

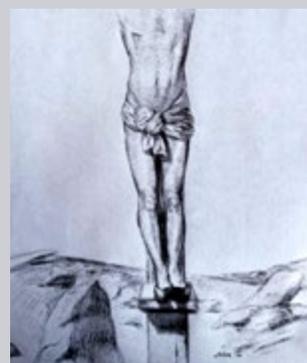
CONSEJO ACADÉMICO DEL CENTRO
DE ESTUDIOS CONVIVENCIA (CEC):

Armando Chaguaceda
Carmelo Mesa Lago
Cristian Larroulet
Dimas C. Castellanos Martí
Elías M. Amor Bravo
Gerardo E. Martínez Solanas
Johanna Cilano Peláez
Juan A. Blanco
Rafael Rubio Núñez
Pedro Campos Santos
Rafael Rojas
René Gómez Manzano
Silvia Pedraza
Elaine Acosta González
Miriam Celaya González



CUBIERTA:

Geiler González
“Balance of payments”.
Óleo sobre lienzo. 2023.
45 x 60 pulgadas.



CONTRACUBIERTA:

Geiler González
“Los tacones de Magdalena”.
Tinta/papel. 2023.
10 x 7 pulgadas.

ISSN: 2981344-1

CONTACTOS:

www.centroconvivencia.org

WEBMASTER:

javierwm@centroconvivencia.org

FB: [centroconvivencia](https://www.facebook.com/centroconvivencia)

X: [@CEConvivencia](https://twitter.com/CEConvivencia)

EN ESTE NÚMERO

EDITORIAL

4 *Cuba en su contexto internacional*

HISTORIA

5 *Recuerdos de una familia sin importancia. Un testimonio para la historia*
- TERESA FERNÁNDEZ SONEIRA

15 *José Martí y la fundación de un gobierno civil en Cuba*
- DANIEL I. PEDREIRA

SOCIEDAD CIVIL

18 *El Populismo como concepto y disrupción*
- CARLOS M. RODRÍGUEZ ARECHAVALETA

21 *Del Estado demiurgo al Estado de las tinieblas*
- JULIO LORENTE

RELIGIÓN Y SOCIEDAD

23 *El Sínodo de la Sinodalidad: Un proceso de reflexión y discernimiento en la Iglesia Católica*
- MANUEL ALEJANDRO YONG

25 *Algunos aportes de la ética agustiniana*
- YASNIEL ROMERO MARRERO, SJ

CULTURA

28 GALERÍA
Curriculum vitae de Geiler González

38 *La imagen como posibilidad infinita. La obra de Geiler González*
- JULIO LORENTE

DEBATE PÚBLICO

40 *Decidir o no decidir, esa es la clave*
- ESTELA TERESITA DELGADO

42 *Salud: un concepto integral*
- ANTONIO MANUEL PADOVANI CANTÓN

45 *El hombre nuevo: el ideal antropológico fracasado*
- RAISIEL DAMIÁN RODRÍGUEZ

ÚLTIMA HORA

48 *Palabras del Director de Tesis Doctoral de Dagoberto Valdés Hernández. Madrid, 21 de enero de 2025*
- DR. JOSÉ ÁNGEL AGEJAS

50 *Palabras del Director de Tesis Doctoral de Yoandy Izquierdo Toledo. Madrid, 22 de enero de 2025*
- DR. JOSÉ ÁNGEL AGEJAS

CUBA EN SU CONTEXTO INTERNACIONAL

En la época actual ningún país puede subsistir aislado del resto del mundo. Menos aún, una Isla aislada de su contexto internacional. Pensar que la economía puede cambiar o reconstruirse sin relaciones internacionales es una utopía. Pensar que la política de trincheras sin relaciones internacionales o con relaciones con unas pocas y peligrosas parias, a su vez aisladas por su funesto comportamiento, es desplazar a esa nación en el margen de la convivencia mundial.

La conjunción de múltiples factores internacionales ha conformado un escenario mundial en el que los países que se aíslan a sí mismos con regímenes cerrados se encuentran en una situación crítica. Cuba es uno de esos países.

Todo conflicto internacional tiene un origen multilateral, aunque con frecuencia una parte tiene más responsabilidad con el origen de esas situaciones críticas, y otra parte es la responsable de las consecuencias de la situación que origina el conflicto.

Si hay una invasión por ambiciones territoriales y hegemónicas, como es el caso de la invasión de Ucrania por parte de Rusia, se puede y debe negociar la paz, pero no se debería éticamente igualar al invasor con el invadido.

Si el caso es de la usurpación del poder después de unas elecciones legítimas ganadas por la oposición, está clarísimo que la víctima es el pueblo que ha ejercido su soberanía ciudadana de forma pacífica, ordenada y demostrada.

La moraleja de casos similares es que toda decisión de política interna, de atornillarse al poder, de violación de los Derechos Humanos, tiene sus consecuencias. Y esas consecuencias no pueden ser evaluadas sin tener en cuenta el origen del problema. Y esas consecuencias no podrán eliminarse si las causas y conductas de quienes lo originaron persisten y aumentan de forma pertinaz y sin tener en cuenta las advertencias de las otras partes o de las organizaciones internacionales.

Cuba ha mantenido durante 66 años una terca actitud, actuación y sistema que viola

sistemáticamente todos los Derechos Humanos, toda característica inherente al Estado de Derecho, todo rasgo de las democracias modernas. Ha prometido y no ha cumplido. Se ha endeudado y no ha honrado sus deudas. Ha encarcelado a opositores y miembros de la sociedad civil por manifestarse pacíficamente, los ha utilizado como “monedas de cambio” y suspende el compromiso de excarcelarlos que catalogó como acción soberana independiente de cualquier gobierno extranjero y como gesto con el Papa con ocasión del Jubileo del año 2025. Cambia el gobierno de otro país y se para la excarcelación.

Ante la actual situación de tensión internacional, consideramos que los cubanos deberíamos tener, por lo menos, dos puntos de reflexión ante este contexto:

1. Que la crisis terminal interna y el aislamiento internacional de Cuba tiene una causa fundamental de origen: el modelo económico, político y social impuesto durante más de seis décadas, que solo puede resolverse con el cambio estructural de la causa de origen.
2. Que el protagonista de esos cambios estructurales y sistémicos es y debe ser el pueblo cubano de la Isla y de la Diáspora. Esperar que esos cambios vengan de fuera o los protagonicen otros, es una forma de mesianismo extranjero y extemporáneo. Es sacar fuera lo que debemos resolver dentro.

Quiera Dios que el año 2025 sea el tiempo en el que ocurran estas dos circunstancias y no el tiempo perdido esperando que venga de fuera lo que nos corresponde resolver dentro de nuestro querido y sufrido país.

*Pinar del Río, 29 enero de 2025
32 aniversario de la fundación del Centro de
Formación Cívica y Religiosa*

HISTORIA

RECUERDOS DE UNA FAMILIA SIN IMPORTANCIA

UN TESTIMONIO PARA LA HISTORIA¹



POR:
TERESA FERNÁNDEZ SONEIRA

Fue hace ya unos cuantos años, más de 20. Mientras buscaba información y datos para mi obra *Mujeres de la Patria*, me puse en contacto con diferentes escritores e historiadores cubanos para que me guiaran en aquel proyecto que por entonces era tan solo un sueño. Uno de aquellos historiadores fue el Dr. Jorge Castellanos Taquechel², conocido investigador, historiador y escritor cubano ya fallecido, quien publicó desde la época republicana innumerables libros, ensayos y artículos sobre cultura cubana, siendo una de sus grandes obras *Cultura afrocubana*, escrita junto a su hija, Isabel Castellanos, y publicada por Ediciones Universal, Miami, en cuatro volúmenes, entre 1988-1994. En aquel momento en que me comuniqué con el Dr. Castellanos este tuvo la gentileza de contestarme enseguida y, como no tenía ningún dato concreto sobre las mujeres cubanas durante las guerras que yo le pedía, me envió un testimonio personal que he guardado desde entonces como un tesoro. Dada su importancia y valor histórico, ya que es una verdadera revelación de primera mano, la hago pública hoy, con permiso de su hija, para que los interesados en nuestra historia la puedan apreciar como hice yo entonces.

Es esta una historia real de los miembros de su valiente familia guantanamera durante las luchas por la libertad de Cuba en varias regiones orientales, que no se puede perder, y que es nuestro deber salvaguardar para las generaciones futuras. Aquí veremos cómo actuaron aquellos valientes cubanos, hombres y mujeres íntegros, que con coraje y con amor lo sacrificaron todo por la libertad de la Patria.

A continuación, les dejo el testimonio del Dr. Jorge Castellanos Taquechel.

Ω

A PETICIÓN DE MIS HIJAS, RECOJO AQUÍ LO QUE RECUERDO DEL PASADO DE MI FAMILIA. ESTOS DATOS LLEGARON HASTA MÍ COMO TESTIMONIO ORAL DE ALGUNOS DE MIS ANTECESORES, SOBRE TODO DE MI ABUELA PATERNA, MI MADRE Y MI PADRE. ¿CUÁNTO HAY EN ELLOS DE ABSOLUTA OBJETIVIDAD HISTÓRICA Y CUANTO DE LEYENDA O PARCIALIZADA MITOLÓGICA? ¿CUÁNTO REALMENTE RECUERDO YO Y CUÁNTO AGREGAN MI ADMIRACIÓN Y MI CARIÑO A LO QUE ERA YA RECUERDO AMOROSO DE MIS INFORMANTES? NO LO SÉ. PERO PARA MÍ, CON PLENA HONESTIDAD, TODO LO QUE NARRO AQUÍ ES HISTORIA: PASADO VIVO Y REAL, AUTÉNTICA TRADICIÓN DE UNA FAMILIA SIN IMPORTANCIA. O SEA QUE SE NON E VERO, E BEN TROVATO³. CON EL CORAZÓN PUESTO EN MI VERDAD.

¹ ESTE TESTIMONIO FUE OFRECIDO A LA AUTORA CUANDO PREPARABA LA INVESTIGACIÓN DE *MUJERES DE LA PATRIA*, HACE YA 20 AÑOS. AHORA SE PUBLICA POR SER DE GRAN TRASCENDENCIA E INTERÉS.

² JORGE CASTELLANOS TAQUECHEL (GUANTÁNAMO 1915- MIAMI 2011).

³ SE NON E VERO, E BEN TROVATO SIGNIFICA DEL ITALIANO, "SI NO ES CIERTO, ESTÁ BIEN CONCEBIDO".



DON AQUILINO CASTILLO

Era mi abuela paterna, Doña Antonia Castillo y Garcell, una admirable narradora: poseía un riquísimo vivero de noticias que sabía organizar con gracia de verdadera artista, convirtiéndolas en historietas fascinantes. Había vivido mucho y muy intensamente (murió a los 92 años, con su mente intacta) y no necesitaba recurrir a la fantasía para entretener a sus nietos. Le bastaba con contar -mondo y lirondo- el agitado pasado familiar.

Por ella supe yo lo poco que ahora recuerdo de mi bisabuelo, Don Aquilino Castillo. Era un hombre robusto, de mediana estatura, de ojos muy azules, larga barba rubia y... una pierna de palo- y ¿cómo perdió esa pierna abuelita? La pierna derecha, decía la abuela, se la cortaron hasta aquí (y señalaba un punto varias pulgadas por encima de la rodilla). Pues fue en la guerra. En la primera guerra de independencia, la del 68. Mala pata, pudiéramos decir. Mi papá y dos de mis tíos salieron un día de su finca - y mencionaba un nombre, que he olvidado- rumbo al pueblo que se llamaba Jamaica. Poco antes había pasado por el lugar una columna mambisa y ellos la habían ayudado con viandas, bacalao salado y algunas medicinas. Mi familia era muy mambisa, pero en esa época solo el más joven de mis tíos se había ido al monte. Al poco rato se aparecieron tropas españolas. Que dónde estaban los hombres de la casa... Que habían salido para Jamaica, sargento, tome seis hombres a caballo y vuelen a buscarlos. La infantería va detrás de ustedes. Eso lo sé, porque mi tía me lo contó, decía mi abuela. Nadie sabe bien lo que pasó. Parece que los españoles alcanzaron a mi papá y a mis tíos. Papá decía que sin saber cómo ni por qué, empezó un tiroteo. Y una bala le destrozó la rodilla. El dolor fue muy intenso. Perdió el conocimiento y cayó del caballo. Cuando volvió en sí se dio cuenta de que lo llevaban en una carreta por un camino pedregoso. Preguntó por sus hermanos. No le contestaron. Lo llevaron a Guantánamo. Y allí le cortaron en frío (entonces no había anestesia) la pierna gangrenada, y en el hospital un médico español le dijo que podía darse por dichoso porque sus dos hermanos habían muerto “en el encuentro”. Encuentro no, asesinato, decía mi abuela con indignación. ¡Eran unos asesinos!

Don Aquilino se salvó de puro milagro. Estuvo preso en el hospital, primero, pero luego lo dejaron ir a su casa. Mi abuela juraba que lo había salvado una estampa de San Lázaro (que según se decía, era muy poderosa en casos de amputaciones). Una negra vieja, antigua esclava, -de la familia, logró meterla en el hospital de contrabando, un día que llevó ropa limpia al herido. Y luego los trabajos que pasó Don Aquilino con el carpintero para encontrar la “pata de palo” que mejor se ajustara al muñón, adolorido siempre. Yo era muy niño, decía, pero me acuerdo. Luego papá aprendió a manejar la pierna postiza muy bien. Montaba a caballo, y un día se fue para el monte con los mambises y no regresó sino dos o tres años después, cuando la Paz del Zanjón en 1878... A pesar de todo lo que había pasado, era un hombre alegre, me ponía la mano áspera sobre la cabeza y me llamaba “su niña bonita”... y sonreía más con los ojos azules que con la boca tapada por el bigote y la barba rubísimos... Mi abuela siempre recordaba a su padre con grandes muestras de cariño y devota admiración.

DOÑA ANTONIA Y DON MANUEL

Mi abuela Doña Antonia Castillo Garcés y mi abuelo Don Manuel Castellanos Castillo, eran primos hermanos. Yo creo haberle oído decir a mi abuela un día: “Cuando Manuel se fue a la guerra, éramos primos; cuando regresó, nos vimos una vez y ya fuimos novios... y ¿sabes una cosa? ¡nos casamos enseguida...! Por eso no se fue él a la Guerra Chiquita... ¡la guerra!, ¡la guerra! Esa palabra aparecía una y otra vez en los

relatos de mi abuela, a veces con tono de terror y maldición, a veces con reflejos de enorme admiración y hasta de añoranza... Tres fueron las que a ella le tocó vivir: la “Grande”, de 1868 a 1878; la Chiquita, de 1879 a 1880; la de “Independencia”, de 1895 a 1898. ¡Aquellos tiempos! Los tiempos de las guerras eran para mi abuela tiempos de epopeya. Eran tiempos de un espantoso apocalipsis. Y tiempos de un heroísmo sin límites. De la desolación y la muerte y de la inmarcesible gloria patriótica... ¡Ah, pero aquellos eran hombres! ¡Aquellos gigantes...! Todo eso fue lo que mejor quedó grabado en mi memoria: la versión de una gran gesta cubana tal como fue vivida por la familia Castellanos-Castillo.

“Manuel era un muchachón cuando se fue para el monte la primera vez, allá por los años setenta y pico. ¡Qué loco! ¡Qué loco!, susurraron en la mesa cuando oí la noticia... Después pasaron meses y no se decía nada de él... Luego, cuando lo mencionaban, bajaban la voz. Ya es teniente, dijeron un día. Y otro: ya es capitán. Más tarde, cuando mi papá también se fue al monte con los mambises, los dos nombres iban siempre juntos: Aquilino, Manuel. ¡Aquellos tiempos! ¡Aquellos hombres!”

No parece -por lo que pude averiguar, aparte de la apasionada visión de mi abuela- que Don Manuel Castellanos fuera un modelo de belleza masculina. Estatura mediana. Más bien delgado. Muy derecho, eso sí. Y muy fuerte. Nervudo. “Era un jinete de primera”. En su cuarto guardaba mi abuela su retrato, algo brumoso, siempre ador-



CALLE DEL PADRE PICO, SANTIAGO DE CUBA C. 1908. COLECCIÓN DE LA AUTORA.



PARQUE 24 DE FEBRERO, GUANTÁNAMO. AGUIRRE ©, 1900. FOTO TOMADA DE INTERNET.

nado con flores que ella misma cultivaba. (La jardinería siempre fue su afición favorita.) Retrato de la edad madura. De seguro más de cincuenta años. Pelo canoso. El bigote también. Labios finos y el ojo izquierdo totalmente desviado casi “ido” tras los pequeños cristales de una leve armadura de oro fino.

Mi abuelo era terriblemente bizco... Y ese defecto producía en su rostro -al menos en el retrato- un cierto tremor de inestabilidad, una ausencia de balance, una extrañeza que siempre alzaron una barrera entre él y yo mientras fui niño... Pero para mi abuela, ni Adonis, ni Hércules superaban a su Manuel, por cuya alma rezaba dos rosarios todos los días, uno por la mañana y otro por la tarde, sentada en su cuarto, en un pequeño balance, junto a su cama. “Él era un buen hombre. Pero, por si acaso...”. Mi mamá me informó un día cual era la razón de ese, “por si acaso”-Doña Antonia (me dijo mi mami) siempre creyó que don Manuel era muy mujeriego y lo celó perseverantemente hasta muy viejo. “La verdad es (sostenía mi madre) que Don Manuel era un santo varón, que no miraba sino por los ojos de su mujer... Él me lo dijo una vez, quejándose de las *cosas de Antonia*, del *genio de Antonia*: “Mira Albertina, en la primera guerra sí. -Era yo soltero, ¿no? Pero después, te lo juro, nada más que Antonia. Pero ella me persigue... No me deja vivir. Hay días que me vuelve loco, machaca y machaca, desde que el sol amanece... ¡Mírame, mírame bien, mi hija, mírame y dime si hay quien sea capaz de hacerle caso a este viejo, calvo, manco y bizco!”. “Tu abuelo, por aquel entonces, tenía más de sesenta años...” decía mi madre.

Bueno, pues se casaron en el año ochenta y en el ochenta y uno tuvieron una niña que ¡murió enseguida! y en el ochenta y dos un niño, Rafael Arturo de la Caridad, quien, a los treinta y tres años de su edad, en 1915, vio nacer a su hijo Jorge Arturo Andrés, este humilde narrador de ustedes... (el Dr. Jorge Castellanos quien escribe estas líneas).

De la primera guerra trajo el comandante Castellanos la mano izquierda inutilizada por un balazo español, lo que le mortificó por el resto de su vida. Los huesos de esa muñeca nunca volvieron a funcionar debidamente. (“Menos mal que no fue la derecha, que era la de agarrar el machete.”) Y trajo también un juramento mambí de volver a la manigua cuando las condiciones lo permitieran. Cosa que no pudo cumplir sino una década y medio después...

UN MATRIMONIO MAMBÍ

Cuando el Grito de Baire (24 de febrero de 1895) que dio comienzo a la Guerra de Independencia, mis abuelos tenían siete hijos: tres varones y cuatro hembras. La familia disfrutaba de una desahogada situación económica. Una finca ganadera muy cerca de la ciudad de Guantánamo, administrada desde el pueblo por Don Manuel con la ayuda de un “encargado” *in situ*, producía lo suficiente para vivir con comodidad. Los muchachos iban a las mejores escuelas y el mayor, mi padre, estudiaba ya bachillerato.

“Nunca podré olvidar esa tarde del 24 de febrero” -me contaba mi abuela-. “El tiroteo del puente de San Justo (sobre el río Guaso) se oía clarito en el patio de mi casa. ¿Qué es eso?, preguntó alguien. Es la guerra, otra vez la guerra, dije yo. Y ahí mismo supe, sin que nadie me lo dijera, supe allá dentro, que Manuel se iba al monte. Pese a todo, se iría al monte. Tardaría más o menos, pero Manuel se iba de seguro a esa guerra...”

Para un observador superficial esa *seguridad* podría aparecer algo caprichosa. La situación política de Guantánamo, en el campo mambí, no era nada agradable para los veteranos mambises del 68. Por una larga cadena de circunstancias, el jefe de la conspiración dentro de la Isla, Don Juan Gualberto Gómez, había decidido colocar al frente de ella en Guantánamo al general *Periquito* Pérez... ¡que había peleado como oficial español contra los cubanos en la Guerra Grande ¿Cómo aceptar ahora de jefe al antiguo enemigo? Para muchos viejos luchadores resultaba imposible. Además, el propio *Periquito*, a la hora de conspirar, ignoraba a los veteranos mambises, pero mi abuela debe haber conocido muy bien a su marido pues apenas se enteró del comienzo de la nueva campaña, formuló en el secreto de su más íntima convicción ese axioma, para ella tremendo: “Con *Periquito* o sin *Periquito*, Manuel se va a la guerra”.

Y así fue. Aunque no de inmediato. Por algunas semanas mi abuelo permaneció en Guantánamo, aparentando vivir como siempre, pero preparando en secreto la condiciones para poder irse al monte. Cada día la situación se hacía más difícil. “Un día estaba Manuel en la barbería cuando se aparecieron dos individuos, uno español y otro cubano. ¿Es usted don Manuel Castellanos? Servidor. Nosotros estamos reclutando voluntarios para el ejército español. Venimos a pedirle que se inscriba usted. Muchas gracias, pero no, no me voy a inscribir”. ¿No quiere usted hacerse voluntario? No señor. ¿Por qué? Eso es asunto mío. ¿No será usted un mambí solapado? ¿Bueno, díganme, están ustedes reclutando voluntarios o reclutan obligatorios? Pues yo ni de obligatorio voy. ¿Qué les parece? La cosa se iba poniendo fea. Intervino el barbero, que era amigo del español. Y este

Intervino el barbero, que era amigo del español. Y este



TIPO INSUBRECTO.

MAMBÍ CUBANO DE LA GUERRA DEL 95. FOTO TOMADA DE INTERNET.



convenció al cubano de dejar las cosas como estaban. Manuel, que siempre tuvo muy buen carácter, llegó a la casa hecho un basilisco. Creo que por primera vez le oí decir una mala palabra...” “¿Qué mala palabra, abuela?” le pregunté yo... “No, niño, esas palabras no se repiten”.

En fin, que a los pocos días se apareció en casa un español llamado don Fulano (he olvidado el nombre que me dio mi abuela). Eran como las dos de la tarde. Manuel había salido muy tempranito para la finca. Y yo no lo esperaba hasta por la noche. Don Fulano entró y se sentó: Con su permiso, Doña Antonia, usted sabe que yo soy buen amigo de Manuel. Pero, bueno, ya usted sabe, es que, bueno... -se fue a la guerra, le dije yo. -Si, señora, con perdón... no pude convencerlo... Bueno, me pidió que viniera y se lo dijera. Yo no sé despedirme, me dijo. Hazlo tú por mí. Bueno... mire, aquí tiene este dinero que el dejó para usted. Son setecientos pesos. Me dijo que pronto mandaba a buscarla. Que espere noticias. ¡Qué locura, señora! Bueno, aquí tiene usted. Si necesita algo, cualquier cosa, estoy a su disposición. Yo soy español, pero soy amigo de Manuel. Muy buen amigo que es Manuel. ¡Bueno, a sus órdenes!

Fueron unos días largos de preocupaciones, de miedo, de tensión. Por fin, lo recuerdo bien fue un domingo por la mañana cuando, con el lechero, me llegó el mensaje:

LA ODISEA DE UNA MAMBISA

“El miércoles a las diez de la mañana toma usted a los muchachos y sale con ellos hacia el puente de San Justo. Cierre la puerta de la calle y deje todo dentro. Cuando estén en el puente sigan derecho hasta las dos grandes matas de mango que hay frente a frente en el camino-. Ahí estarán dos hombres y unos caballos. Hagan lo que ellos les digan”.



SANTIAGO DE CUBA. REFUGIADOS DE EL CANEY. FOTO COLECCIÓN DE LA AUTORA.

Así se hizo. Salieron de la casa a pie, con lo puesto. Las dos niñas más chiquitas iban en brazos, Una de la abuela; la otra del hermano mayor. Antoñico y Manolo llevaban unas jaulas “con reguilete” para coger pajaritos. Georgina y Corina insistieron en sacar sendas muñecas. Al llegar al puente, el centinela, siguiendo su rutina, gritó el ¡Alto!, ¿quién vive? A lo que había que contestar: ¡España! ¿Qué gente? Mire, señor, aquí voy con mis muchachos a buscar pajaritos al otro lado del río... Pase usted... Luego, el camino, que tramo tan largo, ¡con el susto! Por fin, las matas de mango, los dos hombres, negros los dos, con los caballos. Y aquí venía la parte del relato de mi abuela que a mi más me gustaba, porque los caballos a cada rato abandonaban el camino y seguían, en algunos trechos, por el lecho de los arroyos... “para no dejar rastros...”

Igualito que son las películas de vaqueros que yo veía en el cine “Actualidades”. Hicieron varias paradas, monte arriba, “para que las niñas descansaran”. Bien entrada la tarde llegaron a un bohío grande de guano, situado en una pequeña meseta rodeada de lomas. “Esta es su casa. Los muchachos, embullados, la encontraron pintoresca. Comenzaron a explorarla. Atrás, en el colgadizo, un fogón. Leña. Algunas provisiones. Un poco más lejos, un “excusado”. Los muchachos, encantados, a los pocos metros encontraron una siembra. Maíz, sobre todo... “El comandante Castellanos estará aquí dentro de muy pocos días, a lo mejor pasado mañana... Ahí, cerquita, al cantío de un gallo, vive una familia. Yo les aviso que ustedes llegaron. Ellos los van a ayudar”. Mi abuela, mujer fuerte, mordiendo los nudillos, se negaba a llorar.

“Se llamaba Brígida”, me dijo mi abuela. “Era una mulata alta y fuerte. De muy buen carácter. Ella fue mi salvación; ¿qué hubiera sido de mi sin Brígida? ¿Qué sabía yo de vivir en el monte? Sin nada. Sin nada. Brígida fue mi maestra y mi consuelo. Al día siguiente se me apareció. Había dejado su bohío en manos de su hija y venía a ayudar en lo que pudiera. Estuvo con nosotros un buen tiempo. Con ella llegó su hijo Eutimio, que con sólo quince años ya estaba hablando de irse a pelear junto a su padre. Él se hizo capitán general de los varones, que tampoco saben nada de campo, pero que con ese jefe pronto aprendieron a adaptarse a la nueva vida”.

“Manuel llegó cuatro o cinco días después y estuvo con nosotros más de una semana. Y todo se fue organizando. Y Rafael Arturo aprendió a dar guataca. Y Antoñico a usar el machete. Y todos a cazar y encontrar huevos. Vida dura, esa. Pero lo peor fueron las enfermedades de las dos niñas menores. Se me fueron. Se me fueron los dos angelitos. Y cuando abandonamos el bohío tuvimos que dejar sus tumbas ahí...” Y ahora, a la hora del recuerdo, sí dejaba escapar una lágrima.

“En el bohío de “La Confianza” vivimos casi dos años. Vida dura, esa. Pero no quedaba más remedio. Cuba tenía que ser libre. Manuel vería cuando podía, y cuando no, mandaba propios con provisiones y alguna ropa. Había que ver como nos vestíamos. A veces me daba risa. Otras veces rabia. Bueno, como a los dos años, cuando los mambises habían limpiado bien el campo de tropas españolas, nos fuimos a... (Aquí vuelve a fallarme la memoria) un pueblecito situado al lado de un hospital de sangre. Allí había dos médicos. Una maestra (no muy ilustrada, la pobre). Y hasta un horno grande para hacer pan de vez en cuando. Yo ayudé en muchas ocasiones en el hospital. Las cosas que vi ni te las puedo contar. Vida dura, esa. Pero, con todo, lo peor fue cuando Rafael Arturo se nos fue para el cuartel general, donde mandaba Periquito Pérez. Primer hijo que se desprendía de la familia... (Menos las pobrecitas que se habían muerto). Tu papá escribía muy bien. Iba como secretario. Estará un poco más protegido, había dicho mi abuelo. Aunque en el monte nunca se sabe. Gran verdad”. Mi papá terminó la guerra a caballo, como sargento, a los dieciséis años- Fue uno de esos “niños gigantes”, como luego los llamó el Generalísimo Máximo Gómez, que Dios tenga en su gloria.



“Por esa época hirieron dos veces a tu abuelo- primero en una pierna. Un balazo que tardó un buen poco en curarse. Y luego le dieron un tiro en la cabeza. ¿En la cabeza, abuelita? Si, en lo alto de la cabeza, Pero gracias a Dios fue a sedal, aunque Manuel perdió el conocimiento, cayó del caballo y se estropeó bastante una rodilla y un tobillo. Cuando recobró el conocimiento se dio cuenta que estaba acostado, con sangre por toda la cara, a la sombra de una mata. Se viró para la derecha. El tipo que tenía a su lado estaba muerto. Se viró para la izquierda. El tipo que tenía a su lado también estaba muerto. Pensó: yo estoy muerto, esto es el cementerio -pero no, mucha sangre y un tremendo dolor de cabeza, pero de ahí no pasó, gracias a Dios. Esa es la guerra- Cuando tu abuelo vino a vernos después del tiro en la cabeza ya la herida estaba casi curada, aunque tenía tremendo postillón... El pobre, yo no sé por qué le tocaron tantos balazos”. Es que era valiente, dije yo. “Temerario más bien”, comentó mi abuela.



ESTEREOTIPO DE MUCHACHAS SANTIAGUERAS ©. 1865. PROPIEDAD DE LA NEW YORK PUBLIC LIBRARY. LA FOTO ES DOMINIO PÚBLICO.

LA FAMILIA FUTURA

Al terminar la guerra -y esto no me lo contó mi abuela, sino que lo averigué por otras fuentes- ocurrió un hecho curioso que merece ser relatado aquí. Como bien se sabe, los Estados Unidos intervinieron en el conflicto hispano cubano cuando los mambises tenían a la metrópoli casi vencida. El 25 de abril de 1898 el congreso norteamericano declaró la guerra a España. La escuadra española se refugió en la bahía de Santiago de Cuba y fue destruida por la norteamericana cuando intentó una salida el 3 de julio. Esta situación provocó un pánico en la población santiaguera. Se daba por seguro que si España no se rendía la ciudad sería bombardeada. Algunos ciudadanos prominentes trasladaron en seguida a sus familias, utilizando coches, al cercano poblado de El Caney. (Entre ellas se encontraba la que iba a ser la mía por parte de mi madre, formada por Don Alberto Taquechel Sallier, su esposa Doña Guadalupe Martí Alayo y sus cuatro hijas: Emelina, de once años; Albertina, de nueve; Leonor, creo que de seis, y María Luisa de cuatro).

Detrás de los ricos salieron de Santiago más de quince mil personas de menos recursos: que hicieron el viaje a pie. (Entre ellas, la futura familia de la que iba ser mi segunda esposa, con Doña María Camacho a la cabeza y su hija, la niña de nueve años, Enriqueta Fernández Camacho, de la mano.) La situación en El Caney pronto se hizo crítica. Se temían epidemias, porque la mortalidad había aumentado notablemente desde la llegada al pueblo. Afortunadamente todo terminó en poco más dos semanas. España, antes que entenderse con sus hijos rebeldes, prefirió rendirse a su enemigo anglosajón. Y, poco a poco, los refugiados volvieron a Santiago de Cuba.

También se encontraba por ese entonces en El Caney Luis Llanos Polanco, un jovencito de 16 años hijo del capitán del ejército español, Segundo Llanos. Andaba buscando el cadáver de su padre, que había muerto en la batalla de San Juan, peleando contra los Rough Riders de Teddy Roosevelt. Le costó gran trabajo localizarlo, pero pudo encontrar su tumba, de donde creo haber oído que sus restos fueron trasladados, años después, al cementerio de Santa Ifigenia en Santiago de Cuba. Y, aunque no en el poblado propiamente, pero si en las cercanías, se hallaba el sargento Rafael Arturo Castellanos, junto con las tropas mambisas al mando del general Calixto García, a las que pocos días después el gobierno militar de los Estados Unidos les negaba el derecho de entrar victoriosamente en la ciudad de Santiago de Cuba, que habían ayudado a liberar. De ese modo se juntaron, por pura casualidad, sin conocerse, en El Caney o sus cercanías, en 1898, los cuatro futuros abuelos de mis hijas Helena, Gabriela y Toa. Un dato curioso de la historia de nuestra familia, siempre tan ligada a la historia de nuestro país.

Mamá Juanica parece haber sido un gran carácter. Sus nietas la adoraban. “Todo lo que sé, a ella se lo debo”, decía mi mamá. Se contaba que, en una ocasión, durante la Guerra de Independencia (1895-1898) un día se presentó en su casa un teniente del ejército español con un cabo, un sargento y varios soldados- “Señora -le preguntó el teniente-; ¿tiene usted un hijo peleando junto a los mambises contra España?” “Sí, señor. Eso lo sabe todo el mundo en Guantánamo”. Pues alguien ha denunciado que su hijo regresó del monte mal herido, murió y fue enterrado por usted en el primer cuarto de esta casa”. “Eso no es verdad. Jamás haría yo tal cosa. Después de muerto mi hijo, ¿qué tendría que ocultar? Puede usted examinar el piso y ver que todos los ladrillos están donde han estado por casi cien años”. El teniente le dio una larga mirada y le ordenó al cabo: “Vaya usted a ese aposento y levante dos ladrillos pegados a la pared”. Y poco después se dirigió el teniente al cuarto con el sargento y le dictó: Escriba. Levantado parte del piso correspondiente no se ha encontrado evidencia alguna de que nadie fuese enterrado en esa habitación, etc., etc. Después me lo pasa en limpio para firmárselo y dirigiéndose a Mamá Juanica: “Perdón, señora. Con su permiso.” A lo que ella contestó: “Es suyo, caballero”. Y, sin más, todos se fueron. (Así me lo contó más una vez mi mamá Albertina Taquechel).

Mi abuelo Don Alberto Taquechel se casó en segundas nupcias con Felina Pérez. Tuviron seis hijos: Alberto, Eloísa, Antonia, Lucía, Lili (cuyo nombre de pila no recuerdo) y Onelia (Neli).

Ω

Hasta aquí la narración del Dr. Jorge Castellanos Taquechel, proporcionada a la historiadora, Teresa Fernández Soneira, en Miami, el 17 de abril, 2003.

© Teresa Fernández Soneira. Prohibida la reproducción. Todos los derechos reservados.



NOTA BIOGRÁFICA SOBRE EL AUTOR

JORGE CASTELLANOS TAQUECHEL (1915-2011), PROFESOR CUBANO DE HISTORIA Y LITERATURA. NACIDO EN GUANTÁNAMO EN 1915, SE GRADUÓ DE DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS EN LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA EN 1940. ESTUDIÓ BAJO ELÍAS ENTRALGO, LUIS A. BARALT Y ROBERTO AGRAMONTE. EN LOS AÑOS CINCUENTA FUE PROFESOR DEL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA EN SANTIAGO DE CUBA Y PROFESOR DE HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE. EN FEBRERO DE 1961 MARCHA AL EXILIO A EE.UU. Y EN 1962 ES PROFESOR DE HISTORIA EN EL MARYGROVE COLLEGE EN DETROIT, MICHIGAN. DESDE 1987 RESIDIÓ EN MIAMI, YA JUBILADO, DONDE CONTINUÓ DESARROLLANDO SU LABOR INTELECTUAL SOBRE TEMAS HISTÓRICOS Y LITERARIOS CUBANOS. FALLECIÓ EN MIAMI EN EL 2011.



SANTIAGO DE CUBA, PAISAJE CUBANO. FOTO TOMADA DE INTERNET.

TERESA FERNÁNDEZ SONEIRA (LA HABANA, 1947).

Investigadora e historiadora.

Estudió en los colegios del Apostolado de La Habana (Vedado) y en Madrid, España.

Licenciada en humanidades por Barry University (Miami, Florida).

Fue columnista de La Voz Católica, de la Arquidiócesis de Miami, y editora de Maris Stella, de las ex-alumnas del colegio Apostolado.

Tiene publicados varios libros de temática cubana, entre ellos "Cuba: Historia de la Educación Católica 1582-1961", y "Mujeres de la patria, contribución de la mujer a la independencia de Cuba" (2 vols. 2014 y 2018).

Reside en Miami, Florida.

JOSÉ MARTÍ Y LA FUNDACIÓN DE UN GOBIERNO CIVIL EN CUBA



POR:
DANIEL I. PEDREIRA

Puede hablarse y escribirse mucho de José Martí, su vida y su obra. Casi todo tema “martiano” se ha estudiado y discutido, con mayor o menor enfoque o rigor, desde que el Apóstol murió en Dos Ríos aquel 19 de mayo de 1895. Sin embargo, el estudio de José Martí como proponente del gobierno civil contra el caudillismo y el militarismo también merece un análisis contemporáneo.

Para aproximarnos al papel de Martí como promotor del civilismo para Cuba, podemos analizar un documento del cual una frase en particular se encuentra entre las más célebres de Martí. A su vez, el tema merece repasar hechos de aquella República que reflejan el dilema sobre el cual Martí advirtió.

Desde su exilio en Nueva York, Martí le escribió una carta al Generalísimo Máximo Gómez, con fecha del lunes, 20 de octubre de 1884. Comenzó diciéndole a Gómez que la escribió tras reunirse con él en su casa en la mañana del sábado anterior, o sea, del 18 de octubre. Entre líneas se da a entender que hubo una discusión entre ambos.

Martí describió esta discusión como “un inoportuno arranque” de Gómez “y una curiosa conversación que provocó a propósito de él el General Maceo, en la que quiso, -¡locura mayor!- darme a entender que debíamos considerar la guerra de Cuba como una propiedad exclusiva” de Gómez, “en la que nadie puede poner pensamiento ni obra sin cometer profanación, y la cual ha de dejarse, si se la quiere ayudar, servil y ciegamente en sus manos”.

Martí reaccionó al incidente, en el que Gómez planteaba la supremacía militar a la cívica y política, con “asombro y disgusto”. Respondió claramente, enfatizando que “La patria no es de nadie: y si es de alguien, será, y esto sólo en espíritu, de quien la sirva con mayor desprendimiento e inteligencia”.

En su carta, Martí le explicó a Gómez que tomó unos días para expresarle su punto de vista, el cual resumió al describirlo como su “determinación de no contribuir en un ápice, por amor ciego a una idea en que me está yendo la vida, a traer a mi tierra a un régimen de despotismo personal, que sería más vergonzoso y funesto que el despotismo político que ahora soporta, y más grave y difícil de desarraigar, porque vendría excusado por algunas virtudes, establecido por la idea encarnada en él, y legitimado por el triunfo”.

Enseguida, Martí declaró su célebre frase lapidaria: “Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento”. Martí estableció dos caminos posibles para Cuba al reclamarle a Gómez al escribirle:

“¿qué garantías puede haber de que las libertades públicas, único objeto digno de lanzar un país a la lucha, sean mejor respetadas mañana? ¿Qué somos, General?, ¿los servidores heroicos y modestos de una idea que nos calienta el corazón, los amigos leales de un pueblo en desventura, o los caudillos valientes y afortunados que con el látigo en la mano y la espuela en el tacón se disponen a llevar la guerra a un pueblo, para enseñorearse después de él? ¿La fama que ganaron Vds. en una empresa, la fama de valor, lealtad y prudencia, van a perderla en



otra? – Si la guerra es posible, y los nobles y legítimos prestigios que vienen de ella, es porque antes existe, trabajado con mucho dolor, el espíritu que la reclama y hace necesaria: y a ese espíritu hay que atender, y a ese espíritu hay que mostrar, en todo acto público y privado, el más profundo respeto –porque tal como es admirable el que da su vida por servir a una gran idea, es abominable el que se vale de una gran idea para servir a sus esperanzas personales de gloria o de poder, aunque por ellas exponga la vida- El dar la vida sólo constituye un derecho cuando se la da desinteresadamente”.

Más que una firme declaración hacia Gómez, esta célebre frase representa una advertencia profética para la Cuba futura que, en esos momentos, buscaba la independencia. Martí vinculó la imagen de Gómez a la de un caudillo, lo cual merece que estudiemos a fondo el significado de este calificativo.

El sistema de “*caudillage*” o “*caudillismo*” había sido una característica prominente del liderazgo latinoamericano posterior a la independencia de la región durante el siglo XIX. En 1963, el jurista constitucionalista argentino Segundo Víctor Linares Quintana sostuvo: “No cabe duda de que tiene profundas raíces en los antecedentes y tradición de la Hispanoamérica, la tendencia predominante en el panorama institucional de dichos países, que hace del presidente de la República un caudillo, que absorbe los poderes más importantes del Estado...” (Linares Quintana 1963, 167).

Abordando el tema del *caudillismo*, el ensayista, abogado y político nicaragüense Julio César Ycaza Tigerino (1971) también destacó la preponderancia de estas características en América Latina. “El fenómeno del caudillismo que en otros países es esporádico”, argumentó Ycaza Tigerino, “en Hispanoamérica viene a ser una constante de nuestra política... constituye en sí mismo un sistema sin otra justificación que la estética de la personalidad... viene a ser la expresión de un antirracionalismo fundamental...” (Ycaza Tigerino 1971, 22).

El politólogo español Juan Linz, conceptualizó el “*caudillage*” utilizando cuatro características: “(1) la aparición repetida de conjuntos armados patrón-cliente, cimentados por lazos personales de dominio y sumisión, y por un deseo común de obtener riqueza por la fuerza de las armas; 2) la falta de medios institucionalizados para la sucesión en los cargos; (3) el uso de la violencia en la competencia política; y (4) los repetidos fracasos de los líderes en ejercicio para garantizar sus mandatos como caciques” (Linz 2000, 156).

El *caciquismo* fue otra característica importante en las primeras décadas de la república cubana. Al igual que el *caudillage* y el *caudillismo*, el *caciquismo* pone su énfasis en una figura política. El término proviene de la palabra *cacique*, un término tomado de la palabra de la tribu taína para jefe. El sociólogo y etnógrafo cubano Fernando Ortiz Fernández (1998) explicó: “Cuando evocamos a una figura tribal y bárbara del *caudillejo político* lo llamamos *cacique*, como el gobernante taíno, y *caciquismo* para referirse a su régimen personal y autoritario” (Ortiz 1998, 199). Uno de los mitos fundacionales de Cuba cuenta la historia de Hatuey, jefe de los taínos y el cacique más famoso de Cuba, que eligió ser quemado en la hoguera por los conquistadores españoles en lugar de vivir bajo su dominio. Aplicando el término a la política latinoamericana del siglo XX, Kate Ferris (2012) se refirió al caciquismo como “la práctica de negociar el poder y el privilegio entre el centro político y la localidad a través de redes clientelares mediadas por caciques (jefes locales), perdurada a lo largo del *sexenio* revolucionario y hasta bien entrado el siglo XX en España” (Ferris 2012, 69).

Demostrando la relación entre el *caciquismo* y el *caudillage* o *caudillismo*, Linz afirmó: “En la periferia del mundo occidental moderno, particularmente en América Latina después de la independencia, bajo constituciones formalmente democráticas, surgieron formas de gobierno personal no estrictamente tradicionales: el *caudillismo* y el dominio oligárquico de los notables, terratenientes y políticos locales, a veces en alianza con un centro más moderno, un sistema conocido como *caciquismo*” (Linz 2000, 143). También es importante señalar que, en términos políticos, los caudillos ejercían el control del partido nacional y provincial, mientras que los caciques operaban como jefes del partido que generalmente operaban desde sus re-

spectivos municipios o barrios.

El historiador cubano Leví Marrero Artiles empleó otro término, “cesarismo”, para evocar un concepto similar, al que definió como “poder personal”. Marrero agregó que se trata de un “régimen unipersonal, basado en la fuerza desnuda, cuya debilidad nace de su propia incapacidad para una sucesión ordenada” (Marrero 1956, 127). La futura república cubana estaría plagada de conflictos entre personalidades políticas que impidieron en varias ocasiones la sucesión ordenada.

Si el militarismo (llámese caudillismo, caudillaje, caciquismo o cesarismo), luego convertido en militarismo político, imperó en la Cuba del Siglo XX y permanece hoy, ¿quiere decir que fracasó la visión civilista de Martí? La República cubana siempre buscó romper sus ataduras militaristas en favor de una Cuba civilista, basada en el orden constitucional y democrático. Aunque el gobierno civil cubano tuvo éxitos significativos y prometedores durante diferentes épocas de la República, se vio restringido y, eventualmente, eliminado por el militarismo caudillista. Las repercusiones de esta dinámica se sienten hasta el día de hoy, demostrando que el reproche de Martí sigue vigente.

BIBLIOGRAFÍA

BOSCH, JUAN. 1970. *DE CRISTÓBAL COLÓN A FIDEL CASTRO: EL CARIBE, FRONTERA IMPERIAL*. MADRID: EDICIONES ALFAGUARA.

FERRIS, KATE. 2012. *IMAGINING AMERICA IN LATE NINETEENTH-CENTURY SPAIN*. LONDON: PALGRAVE MACMILLAN.

LINARES QUINTANA, SEGUNDO. 1963. *TRATADO DE LA CIENCIA DEL DERECHO CONSTITUCIONAL, TOMO IX*.

LINZ, JUAN J. 2000. *TOTALITARIAN AND AUTHORITARIAN REGIMES*. BOULDER: LYNNE RIENNER PUBLISHERS.

LÓPEZ, JACINTO. 1921. LA INTERVENCIÓN EN CUBA. *LA REFORMA SOCIAL* 29:2 (FEBRERO), 103-116.

MÁRQUEZ-STERLING, CARLOS AND MANUEL MÁRQUEZ-STERLING 1996. *HISTORIA DE LA ISLA DE CUBA*. MIAMI: BOOKS & MAS, INC.

MARRERO, LEVÍ. 1956. BIMILENARIO DEL CESAR. IN *ESCRITO AYER: PAPELES CUBANOS*. SAN JUAN: EDICIONES CAPIRO, 125-127.

ORTÍZ, FERNANDO. 1998. LOS FACTORES HUMANOS DE LA CUBANIDAD. IN *LA ISLA INFINITA DE FERNANDO ORTIZ*. FERNÁNDEZ FERRER, ANTONIO, ED. ALICANTE: GENERALITAT VALENCIANA, 189-207.

SANTOVENIA, EMETERIO S. AND RAÚL M. SHELTON. 1966. *CUBA Y SU HISTORIA – VOL 3*. MIAMI: CUBA CORPORATION.

YCAZA TIGERINO, JULIO CÉSAR. 1971. *PERFIL POLÍTICO Y CULTURAL DE HISPANOAMÉRICA*. MADRID: CULTURA HISPÁNICA.

DANIEL I. PEDREIRA (MIAMI, 1984).

Doctor en Ciencias Políticas.

Profesor adjunto de Ciencias Políticas en Universidad Internacional de la Florida (FIU) y el Miami Dade College.

Reside en Miami.

EL POPULISMO

COMO CONCEPTO Y DISRUPCIÓN



POR:

CARLOS MANUEL RODRÍGUEZ ARECHAVALETA

El Populismo como concepto que ha adquirido una creciente importancia para la investigación y el debate normativo en la Teoría y la Ciencia Política. A pesar de la fragmentada literatura y la constante tentación de tratar las especificidades de las manifestaciones nacionales o regionales como generalizables, la prolífica literatura sobre el *populismo* ha marcado el debate académico con claras implicaciones políticas. El artículo presenta una aproximación a los rasgos nucleares del concepto, enfatizando en su complejidad y los diversos enfoques teóricos y analíticos del mismo, así como su potencial disruptivo implícito, especialmente su vínculo con la polarización y las emociones.

I. UNA DEFINICIÓN POLÉMICA

El populismo se fundamenta en la noción moderna de soberanía popular y constituye una reacción crítica a las fallas de legitimidad de las instituciones representativas de la democracia liberal, aunque existen diversas aproximaciones conceptuales y analíticas para su estudio. Una definición mínima, generalmente aceptada, concibe al *populismo* como una “*ideología de centro delgado*” que considera a la sociedad dividida en dos grupos homogéneos y antagónicos, ‘*el pueblo puro*’ y ‘*la élite corrupta*’, argumentando que la política debe ser la expresión de la ‘*voluntad general del pueblo*’ (Mudde, 2004). Estos tres conceptos representan el criterio suficiente y necesario para definir el populismo, pero subrayando que esta ‘ideología de centro del-

gado’ tiene una restringida morfología basada en un pequeño núcleo de conceptos cuyo significado es altamente dependiente del contexto (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2013). El populismo no existe en forma aislada, sino anexo a subtipos que muestran una específica articulación a ciertas ideologías (nacionalismo, liberalismo, izquierda, derecha, etc.).

La delgadez de esta ideología se define como un ‘significante vacío’ que garantiza la posterior construcción de la identidad populista (Laclau 2005). Su comprensión específica será entonces culturalmente determinada y la percepción populista de ‘pueblo’ está relacionada con la autopercepción (o auto-idealización) de un pueblo objetivo (Mudde, 2004).

La distinción moral entre el ‘pueblo virtuoso’ y la ‘élite corrupta’ se articula desde un lenguaje maniqueo, vago e impreciso que no siempre desarrolla la misma perspectiva para definir a ambos actores; explicar esta distinción -cómo los partidos y actores populistas los definen *vis-a-vis*- será un método adecuado para identificar los subtipos de populismo (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2013).

Otras aproximaciones analíticas enfatizan el rasgo estratégico del populismo al definirlo como una estrategia política de líderes personalistas para buscar o ejercer el poder de gobierno basado en un apoyo directo, no institucionalizado de amplios sectores en su mayoría desorganizados (Weyland, 2017). Desde una perspectiva discursiva performativa se aborda el populismo como un estilo particular de relación entre los líderes políticos y

las bases sociales articuladas desde “el alarde antagónico y movilizador de lo ‘bajo’”, una dimensión sociocultural que define “los modos de sentir y actuar en política y... las formas de relacionarnos con el pueblo” (Ostiguy, 2017).

Para otros autores el populismo es un estilo político basado en estrategias performativas que enfatizan la transgresión de las normas establecidas, retando las representaciones dominantes y produciendo efectos de cambio político (Aiolfi, 2022). R. S. Jansen (2011) propone reconceptualizar el populismo como proyecto político de movilización popular a largo plazo, orientado a movilizar sectores sociales marginalizados en acciones políticas contenciosas y públicamente visibles a partir de la articulación de una retórica nacionalista anti-élite que valoriza al pueblo ordinario.

En un intento de síntesis Hawkins, Read y Pauwels (2017) definen el populismo como un conjunto de actitudes e ideas que deben ser activadas por un contexto de condiciones materiales y señales lingüísticas. Estas ideas populistas son sensiblemente activadas cuando los fracasos de las políticas pueden atribuirse a las malas prácticas de los políticos tradicionales o cuando las élites políticas se coluden por razones prácticas o ideológicas para mantener los temas fuera de la agenda pública.

El populismo depende, entonces, de una oferta de políticos que articulen el mensaje populista al proveer el marco específico que facilita el proceso interpretativo, atribuyendo los problemas a agentes conocidos en lugar de fuerzas impersonales y al hacer referencia a una identidad intra-grupal que haga pensar a los ciudadanos más allá de sus intereses particulares. Conectados a un contexto sensible, estos mensajes catalizan la activación de actitudes populistas. Investigaciones empíricas han demostrado una significativa correlación entre actitudes populistas e intención del voto por los partidos populistas, así como una clara distinción entre el populismo de izquierda y de derecha, especialmente respecto a las actitudes pluralistas (Akkerman, Mudde y Zaslove, 2014).

Finalmente, es importante subrayar la importancia de las instituciones formales y las oportunidades y constreñimientos impuestos sobre la competencia electoral para evaluar el costo de la movilización populista (Ro-

berts, 2022). Como reconocen Hawkins, et al. (2017), “ver al mundo desde un lente populista requiere una combinación de contexto, *framing* y recursos de movilización” (2017: p. 278).

II. POPULISMO Y POLARIZACIÓN

La capacidad de movilización de los actores y partidos populistas será inevitablemente un proceso de construcción de *cleavages* intrínsecamente polarizantes, pues la constitución del pueblo será simultáneamente incluyente y excluyente con un fuerte efecto auto-reforzante. Intencionalmente, los actores populistas usan estrategias retóricas y tácticas polarizantes como instrumentos de identificación política, demarcación y movilización de electores. Esta lógica polarizante y excluyente tiene un importante efecto sobre el realineamiento de todo el campo político y electoral, al politizar los temas y conflictos latentes y posicionar a los diferentes actores de uno u otro lado de la división política. Por otra parte, la convergencia programática de los partidos establecidos, orientados hacia los difusos *cleavages* sociales, además de debilitar la identidad partidista e ideológica del electorado, le permite a los retadores populistas agruparlos bajo el rótulo de élite transpartidista o *casta política*; es decir, construir la frontera antagónica del sujeto anti-populista en la división binaria pueblo-élite como atractivo referente para los sectores no representados por los partidos establecidos.

Así, los partidos populistas polarizan dimensiones de temas confrontacionales frente a los cuales los partidos establecidos no presentan posiciones significativas y al romper este consenso transpartidista son espacial y constitutivamente polarizantes (Roberts, 2022). Sin embargo, las formas primarias de polarización espacial no son localizadas en los polos opuestos del eje competitivo unidimensional izquierda-derecha, sino sobre ejes económicos y culturales analíticamente distintos y espacialmente ortogonales. El eje horizontal económico tiene un polo izquierdo estatista/redistributivo y un polo derecho libre mercado/propiedad privada, y está dividido por un eje vertical cultural que tiene un polo superior cosmopolitismo/universalismo y un polo inferior particularismos nacionalistas, étnicos y religiosos (Ostiguy, 2017). Este



eje competitivo ortogonal permite a los tipos de populismos de izquierda y derecha no solo construir al pueblo en diferentes modos, sino además hacerlo a lo largo de ejes de disputa alternativo.

III. POPULISMO Y EMOCIONES

Además de su naturaleza polarizante, el populismo como discurso y estrategia movilizativa tiene un importante componente emocional, pues el esquema populista es un atributo de pensamiento y sentimientos individuales localizados del lado de la demanda populista. Investigaciones empíricas han demostrado cómo ciertos sentimientos y emociones como la nostalgia, la melancolía, el enojo, la ira, el miedo y el resentimiento convierten en *target* identificables de agravios y culpas por las desgracias actuales a sectores como élites económicas, políticas, intelectuales y sus representantes, así como inmigrantes, refugiados, minorías étnicas, religiosas, etc. Ciudadanos enojados son más propensos a apoyar partidos populistas anti-sistemas y familiarizarse con discursos populistas de izquierda y derecha (Demertzis, 2019).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aiolfi, T. (2022). "Populism as a Transgressive Style", *Global Studies Quarterly*, 2, 1-12.

Akkerman, A., Mudde, C. y Zaslove, A. (2014). "How Populist Are the People? Measuring Populist Attitudes in Voters", *Comparative Political Studies*, Vol. 47(9), 1324-1353.

Demertzis, N. (2019). "Populisms and Emotions", pp. 31-48, en Cossarini, P. y Vallespín, F., *Populism and Passion. Democracy Legitimacy after Austerity*, Routledge.

Hawkins, K.A., Read, M., Pauwels, T. (2017). "Populism and Its Causes", pp. 267-286, en Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P., Ochoa Espejo, P. y Ostiguy, P., *The Oxford Handbook of POPULISM*, Oxford University Press., UK.

Jansen, R. S. (2011). "Populist Mobilization: A New Theoretical Approach to Populism", *Sociological Theory*, 29:2, June.

Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2013). "Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America," *Government and Opposition*, Vol. 48, No. 2, pp. 147-174.

Mudde, C. (2004). "The Populist Zeitgeist", *Government and Opposition*, CUP.

Roberts, K.M. (2022). "Populism and Polarization in Comparative Perspective: Constitutive, Spatial and Institutional Dimensions", *Government and Opposition*, 57, pp. 680-702.

Ostiguy, P. (2017). "Populism. A Socio-Cultural Approach", pp. 73-100, en Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P., Ochoa Espejo, P. y Ostiguy, P., *The Oxford Handbook of POPULISM*, Oxford University Press., UK.

Weyland, K. (2017). "Populism. A Political-Strategic Approach", pp. 48-72, en Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P., Ochoa Espejo, P. y Ostiguy, P., *The Oxford Handbook of POPULISM*, Oxford University Press., UK.

DEL ESTADO DEMIURGO AL ESTADO DE LAS TINIEBLAS



POR:
JULIO LORENTE

I

En las representaciones políticas todo está pensado para exacerbar una “orgánica” sensación de obligatoriedad. El asalto acontecido en la Revolución Francesa donde, con toda intencionalidad, el poder político intentó acomodarse institucionalmente dentro de las emanaciones simbólicas de la Iglesia, ilustra esto.

La diosa Razón, desfilando por la Catedral de Notre Dame, rebautizada como el Templo de la Razón en la combustión revolucionaria de Francia, recuerda una definición de Carl Schmitt: “los conceptos políticos modernos son conceptos teológicos secularizados”.

La idea de un Estado que supone una comunidad política, para lo que en realidad es un aparato de poder reducido en su participación, es un mito que cobra forma realista mediante un disciplinamiento jurídico. Y como mito de factura hegemónica no puede escapar de un profiláctico linaje artificial.

El Estado demiurgo fue aquel que buscó en sí mismo, mediante la noción de soberanía, una justificación omnipotente de su existencia histórica. Esto dio paso al Estado de las tinieblas, en la propia incapacidad de la razón y el progreso como *tabula rasa* del arribo mesiánico de la humanidad a un supuesto estado de consumación arquetípica, para lo que fue el descenso al averno totalitario, o lo que resulta igual, a la irracionalidad eficientista.

II

La joven República cubana, fundada en 1902, inició con un signo de Estado demiurgo. Es decir, el rasgo ceremonial de consumación histórica de un proyecto político que tenía una necesidad imperiosa de concretar finalmente un “espíritu nacional”. Idea de autoridad política sacralizada en una meta providencial: se llegaba a la república soñada por José Martí.

El telos permeaba el ordenamiento jurídico en función de una idea de destino. La frustración circular acontecida y magnificada por un relato cultural paralelo y demonizante del relato político funcionaba, paradójicamente, como la revaluación continua de una sensación de posibilidad en potencia. Posibilidad de un “ser nacional” que empujaba su propio desencanto como meta historizante.¹

Así queda definido un Estado demiurgo que pacta una geometría variable sobre su definición de patria común / patria constitucional, rotándolas sobre una institucionalidad republicana de matices autoritarios ocasionales en esa vocación por la pluralidad uniformada, o la tara del “hombre fuerte”.

El Estado demiurgo, como ordenamiento impostado, fue licuando las identidades, has-

¹ LUCIEN FEBVRE: *COMBATES POR LA HISTORIA*, EDITORIAL ARIEL, 2017.
applewebdata://B22F45E9-B175-404B-A1F2-66CD7EF84BD2/



ta que la distinción cívica de lo uno y lo otro quedaron irreconocibles. Rasgo de una modernidad que, basada en la soberanía popular y la representación electoral —en una forma republicana—, terminó siendo el propicio interregno para el advenimiento totalitario en tanto el exacerbado constitucionalismo angular, como tablas de Moisés, permitió la oportuna, disimulada y sacralizada sinonimia entre Estado y Nación.

III

La Revolución cubana, eso que se entiende desde la alquimia historiográfica oficialista como un tiempo capsular de consumación teológica, trajo consigo al Estado de las tinieblas. Si el Estado demiurgo es prometeico y maneja la utilización del tiempo político como posibilidad de un “ser nacional”, el Estado de las tinieblas es perimetral y enclaustrado. De ahí que su utilización del tiempo parta de un pretérito inexistente.

El Estado de las tinieblas es unidimensional y dentro de sí el desvanecimiento de la patria comunal, esa que no precisaba del conflicto para existir, sino que partía de la sensación compartida del espacio, es convertido en conflictividad consustancial a la noción de un enemigo simbólico. Narrativa que termina siendo totalitaria.

El reducido espacio de una partidocracia que terminó siendo séquito de hombre no es otra cosa que una falsificación ideológica que, siendo de un “signo” determinado (socialista) no tiene definición más allá de una simbología decorativa. Así puede parasitar enfrentamientos —incluso socialistas— en nombre de una revolución que a los efectos es un constructo que hace de su “hoy y aquí” un absoluto político.

El Estado moderno, patentado en la Francia revolucionaria como el forzoso paréntesis de la patria —que sería muy extenso desarrollar aquí— y que hoy parece desdibujado por la globalización y el globalismo indistintamente, es la plataforma que permitió que el esfuerzo racionalizador de la modernidad trastocara cualquier fragmentación orgánica, como Midas caprichoso, en “razón de Estado”.

Cuba quedó atrapada entre una inacabada experiencia moderna fragmentada por una sensación de frustración nacional, avocada a la violencia como recurso jurídico, y un régimen totalitario que sustituyó la posibilidad de “ser” por la de “ser en el Estado”.

Del Estado demiurgo al Estado de las tinieblas, en parte, ha gravitado nuestra corta y atribulada historia reciente.

JULIO LORENTE (MANZANILLO, 1988).

Artista visual y escritor.

Licenciado en el 2012 por el Instituto Superior de Arte, Cuba, en la especialidad de pintura.

Es autor de los libros “Cuba historia y perspectiva de una escatología”, Verbum, Madrid, 2024 y “Archipiélagos de piel: apuntes sobre el etnos-nación”, Cuadernos Académicos Editorial Poliedro, Universidad de San Isidro, Buenos Aires, 2022.

Ha desarrollado una obra que progresivamente ha ampliado sus intereses, motivo por el cual se ha vuelto transdisciplinar.

Escribe para Hypermedia Magazine, Arte Crónica, CdeCuba Art Magazine, Artepoli y El Nuevo Conservador.

EL SÍNODO DE LA SINODALIDAD: UN PROCESO DE REFLEXIÓN Y DISCERNIMIENTO EN LA IGLESIA CATÓLICA



POR:
MANUEL A. RODRÍGUEZ YONG

El *Sínodo de la Sinodalidad*, convocado por el Papa Francisco, ha sido un proceso histórico y crucial en la vida reciente de la Iglesia Católica que busca explorar una nueva forma de ser Iglesia en el siglo XXI. Este evento ha sido un llamado a la participación, la escucha y el discernimiento en común de los fieles, desde la base hasta la jerarquía, con el objetivo de caminar juntos en la misión de evangelizar.

UN CONCEPTO CLAVE: LA “SINODALIDAD”

La palabra “sinodalidad” proviene del griego *synodos*, que significa “caminar juntos”. El Sínodo de la Sinodalidad, iniciado en 2021 y que se extendió hasta 2024, invitó a la Iglesia a reflexionar sobre cómo vivir esta “caminata conjunta”, no solo entre el Papa y los obispos, sino entre todos los miembros del Pueblo de Dios. Este enfoque implicó escuchar las voces de todos los bautizados, incluidas mujeres, jóvenes, laicos y personas marginadas, con el fin de fomentar un proceso de inclusión y apertura dentro de la comunidad católica.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DEL SÍNODO

El Sínodo de la Sinodalidad tuvo como objetivo principal promover una Iglesia más inclusiva, participativa y escuchante.

A través de una metodología de “escucha” y “discernimiento”, se buscó identificar y abordar los desafíos actuales que enfrenta la Iglesia en un mundo cambiante.

El proceso constó de varias etapas: una fase de consulta en las diócesis, seguida de encuentros continentales y finalmente, el Sínodo en Roma, realizado en dos momentos, donde se presentaron las conclusiones y propuestas. A lo largo de este proceso, se realizaron asambleas y grupos de trabajo en distintos países, permitiendo a las personas expresar sus preocupaciones y esperanzas respecto al futuro de la Iglesia.

TESTIMONIOS DESDE LA SINODALIDAD: MONS. MARCOS PIRÁN Y SU EXPERIENCIA

Uno de los participantes destacados en el Sínodo fue Mons. Marcos Pirán, obispo auxiliar de Holguín, quien representó a la Iglesia cubana en este evento. En una conversación sobre su experiencia, compartió las vivencias y reflexiones que le dejó este proceso, destacando la riqueza de la diversidad eclesial y la necesidad de un camino de renovación.

“Para mí fue una experiencia muy linda poder participar del sínodo en las dos sesiones”, afirmó Mons. Pirán, quien consi-



dera su participación una gran responsabilidad y una muestra de confianza en su labor como delegado de la Iglesia cubana. Desde su llegada a Roma, adoptó una actitud de apertura y escucha, lo que le permitió sumergirse en un ambiente fraterno y esperanzador. Uno de los aspectos que más le impactó fue experimentar la universalidad de la Iglesia, presente en los cinco continentes con realidades sociales y culturales diversas. “Es realmente extraordinario ver y vivir la diversidad que tenemos y al mismo tiempo también experimentar la unidad que somos como cuerpo místico de Cristo”, señaló.

LA SINODALIDAD EN LA IGLESIA CUBANA

Mons. Pirán considera que la Iglesia cubana ha transitado momentos de sinodalidad en su historia. Recuerda la Reflexión Eclesial Cubana (REC) y el Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC) como procesos claves de diálogo y consulta que han moldeado la identidad eclesial en la isla. Estos hitos reflejan una Iglesia “orante, encarnada y misionera”, que ha sabido mantener su rumbo a pesar de las dificultades. Los planes pastorales también han sido un instrumento de sinodalidad en Cuba, permitiendo una adaptación continua a la realidad social y eclesial.

DESAFÍOS Y FUTURO DE LA SINODALIDAD

El documento final del Sínodo plantea nuevos desafíos para la Iglesia, que deben ser incorporados y traducidos a las realidades locales. Para Mons. Pirán, la sinodalidad es una experiencia que forma parte de la vida misma, pues “nacemos junto a la vocación a la vida, a ser parte de una familia, de una sociedad, a caminar junto a otros”. En este sentido, considera que el Evangelio es “antiguo y nuevo a la vez”: su

mensaje es perenne, pero los modos de vivirlo y anunciarlo deben renovarse según los tiempos.

Uno de los aspectos que más le impactó en el Sínodo fue la convicción de que este camino sinodal es una inspiración de Dios. Recuerda que el Papa Francisco propuso este proceso en un momento crítico, tras la crisis de la pandemia, como un medio para reconstruir relaciones y transformar la Iglesia. “La sensación era y es de que estamos en un barco que ya partió del puerto, que se decidió abandonar ciertas seguridades y arriesgarse a la novedad del Evangelio”, expresa.

El Sínodo también ha permitido redescubrir la vigencia del Concilio Vaticano II, cuya riqueza doctrinal aún no ha sido plenamente comprendida ni aplicada. Para Mons. Pirán, este proceso ayuda a situar a la Iglesia en su “aquí y ahora”, respondiendo a las necesidades actuales y manteniendo viva la misión de anunciar el Reino de Dios.

UN FUTURO INCIERTO, PERO PROMETEDOR

Aunque el futuro de la Iglesia Católica sigue siendo incierto, el concluido Sínodo de la Sinodalidad ofreció la esperanza de una Iglesia más cercana a las realidades del mundo contemporáneo, que escuche a todos sus miembros y se convierta en una verdadera “caminante junto al pueblo”. No solo fue un proceso eclesial de reflexión, sino también un testimonio de los esfuerzos por parte de la Iglesia para ser una comunidad inclusiva, abierta y en constante discernimiento. La experiencia de figuras como Mons. Pirán demuestra que la sinodalidad es un camino fundamental para la renovación eclesial, buscando siempre la unidad en la diversidad y la comunión en el Espíritu.

MANUEL A. RODRÍGUEZ YONG (HOLGUÍN, 1990).

Productor y Realizador Audiovisual egresado de la Escuela Internacional de Cine y TV de San Antonio de los Baños (EICTV).

Licenciado en Dirección de Medios de Comunicación Audiovisual por la Universidad de las Artes de Cuba. Presidente de SIGNIS Cuba y Miembro de la Junta Directiva de SIGNIS ALC.

ALGUNOS APORTES DE LA ÉTICA AGUSTINIANA



POR:
YASNIEL ROMERO MARRERO, SJ.



En la perspectiva ética de la Antigüedad, la acción del hombre se inscribe en un cuadro teleológico. Lo que importa en materia de moral es la pregunta sobre la finalidad de nuestra existencia o la pregunta sobre la felicidad del ser humano. De esta manera, lo que determina el valor moral de la acción es su orientación hacia dicha felicidad. La ética antigua es, en cierta medida, también una reflexión política, pues las acciones del hombre no son consideradas de manera aislada, sino que se orientan también al bien de la *polis*, es decir, al bien general de Estado. Con la llegada del cristianismo, las cuestiones éticas tratan de encontrar respuestas a partir de la perspectiva de la historia de salvación, a partir de una visión del hombre y de su historia donde Dios y la providencia juegan un papel decisivo. Es así como los conceptos de fe y de amor comienzan a formar parte de la reflexión moral.

Entre los autores cristianos, san Agustín de Hipona (354 d. C- 430 d. C) es sin lugar a duda una de las figuras que han tenido mayor impacto en la posteridad, sus reflexiones operan una excelente síntesis entre la filosofía antigua y la fe cristiana. Desde entonces, la moral no puede pensarse a partir de una antropología cerrada en sí misma, únicamente a partir de categorías como las de cuerpo y alma, sino que debe tener en perspectiva la dependencia originaria del hombre a Dios. Veamos esto con más detalles.

En el libro XIX de la *Ciudad de Dios*, Agustín reconoce que la cuestión sobre el fin de los bienes y los males del hombre ha sido fundamental en los pensadores antiguos. También acepta la clasificación que Varrón (116 a. C - 26 d. C) hace de las escuelas filosóficas, clasificación determinada por el lugar propio donde radica la felicidad del hombre. Según



Varrón, las escuelas filosóficas emparentadas al epicureísmo afirman que es en el cuerpo donde radica el bien del hombre, al contrario de lo que afirman los filósofos ligados al estoicismo, los cuales aseguran que es en el alma donde radica dicho bien. Varrón, situándose en una posición intermedia, afirma que la verdadera perspectiva ética es aquella que sitúa el fin del hombre en la virtud del alma y en los bienes fundamentales del cuerpo¹. Sin embargo, aunque Agustín acepta esta taxonomía, él la subsume en otra más completa donde la fe y el amor (*dilectio*) juegan un papel decisivo. En otras palabras, mientras que para pensadores como Varrón la ética es una suerte de filosofía del bienestar que nos instruye sobre cómo llegar a una suerte de equilibrio entre el cuerpo y el alma, lo decisivo para la ética agustiniana consiste en saber si la acción moral se realiza según la fe que actúa por la caridad, es decir, según el espíritu, y no según la carne, es decir, según la intención del hombre que no tiene en cuenta Dios².

El nuevo criterio agustiniano no tiene nada de artificial, él no busca “teologizar” o “espiritualizar” la ética antigua, sino completar la insuficiencia de ésta. De hecho, la fe implica de manera radical una actitud ética. La fe opera en el creyente un descentramiento de sí mismo, ya que su objeto es el amor de Dios como bien último del ser humano³. Puesto que la fe en Dios se expresa en el doble mandamiento de amar a Dios y amar al prójimo como a sí mismo, Agustín ve en la caridad hacia el prójimo el paso más seguro hacia el amor a Dios. Y el amor al prójimo consiste en hacer que éste ame a Dios por encima de cualquier otro bien⁴. En otras palabras, el amor al prójimo no se agota en un intercambio recíproco de amor entre las personas, intercambio que se reduciría únicamente a la institución de la amistad, sino que es un amor que busca a Dios a través del prójimo.

1 Cf. AUGUSTIN, *La Cité de Dieu*, XIX, I.1; trad. G. Combès et G. Madec, Nouvelle Bibliothèque Augustinienne, Paris, 1994.

2 *Ibid.*, XIV, IV, XIV, XXVIII.

3 Cf. AUGUSTIN, *Les mœurs de l'Église catholique*, 7-10; trad. B. Roland-Gosselin, BA, Paris, 1949.

4 *Ibid.*, 48-50.

Para Agustín, la fe y la caridad se determinan recíprocamente. Ellas se determinan porque, en primer lugar, la caridad sirve de criterio para discernir la fe de la simple creencia en la existencia de Cristo. De hecho, este tipo de creencia puede pertenecer a los enemigos de Jesús, que sólo reconocen su identidad como Hijo de Dios para odiarlo en lugar de amarlo: «con amor, ésta es la fe de un cristiano; sin amor, ésta es la fe de un demonio»⁵. En segundo lugar, fe y caridad se determinan porque hacer lo contrario de lo que exige el amor al prójimo, es decir, perseguir a éste para perjudicarlo, equivale a perjudicar al Señor mismo. El relato de la conversión de san Pablo en el libro de los Hechos de los Apóstoles nos lo ilustra fácilmente: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (Hch 22, 7)⁶. Perseguir y maltratar aquellas personas que anuncian el evangelio es como perseguir y maltratar a la propia persona de Jesús.

Pero veamos detalladamente en qué consiste el amor al prójimo. De hecho, este tipo de amor no es el mismo que el del amor a las demás creaturas. Según Agustín, nosotros deseamos ciertas cosas porque estamos sujetos a una determinada necesidad que nos ata a ellas: amamos a los animales porque sentimos, entre otras razones, la necesidad de alimentarnos. Hoy en día podríamos añadir que nosotros experimentamos el amor a los animales a causa de nuestra soledad, como la consecuencia de cierta necesidad afectiva. En otras palabras, el amor o el deseo de las cosas tiene su origen en un defecto del sujeto que desea. Incluso las obras de misericordia tienen su origen en la insuficiencia. Si ejercemos obras de misericordia es porque existen personas necesitadas, personas que carecen de los bienes que ofrecemos por un sentimiento de compasión. Sin embargo, la caridad es tanto más perfecta cuando se expresa en una benevolencia que no necesita nada para darse. El amor (dilección) al prójimo es más sincero si no hay ninguna relación de necesidad entre el amado y el que ama. La dinámica de la caridad no es el defecto, sino el exceso. Por eso la caridad se expresa siempre en una entrega radical, extendiéndose desde lo más cercano

5 Cf. AUGUSTIN, *Homélies sur la première épître de saint Jean*, X, 1-2; trad. D. Dideberg, BA, Paris, 2008.

6 *Ibid.*, 3.

a lo más lejano, desde lo conocido a lo desconocido. En términos neotestamentarios, la caridad no sólo ama al amigo, sino también al enemigo⁷. La caridad no se encierra en nuestros límites existenciales, ella los desborda.

Además, la acción moral que no es conforme a la fe en Dios, aunque realice obras aparentemente buenas, carece de perfección. Es imperfecta porque no responde al orden justo al que está sometida la voluntad del hombre. De hecho, Agustín hace una distinción entre la ley eterna y la ley temporal. La primera es universal, ella no se somete a ningún cambio, ella es la expresión del orden que rige la creación. La ley eterna ordena a la voluntad volverse constantemente hacia Dios sin detenerse en el amor de las cosas temporales. La segunda, la ley temporal, tiene un carácter relativo, puede cambiar de acuerdo con las circunstancias particulares de la historia. Las leyes de los estados, por ejemplo, son del orden de dicha ley temporal. Pero esta distinción no es una separación, la ley temporal participa en cierta medida de la primera. Su grado de perfección depende de la medida en que imite la justicia de la ley eterna.

Para Agustín, una voluntad que sólo tenga por criterios los dictámenes de la ley temporal no es del todo perfecta. Este es el caso de los actos regidos por el deseo de gloria y alabanza humanas, que deriva de las virtudes buscadas por sí mismas. El deseo de gloria, esa búsqueda del reconocimiento público que puede llamarse virtud política, es de hecho menos imperfecta que otros deseos como el amor al dinero y la lujuria. Es más, quienes poseen este deseo de gloria son, en cierta medida, útiles a la sociedad, puesto que buscan en primer lugar el bien público que el bien personal. Agustín reconoce, a través de ciertos ejemplos brindados por la historia romana, el sacrificio de muchos ciudadanos

ilustres en aras del bien común⁸. Incluso la magnitud de estos sacrificios puede superar a la del martirio cristiano. En fin, cada nación puede hacer la lista de sus hombres o mujeres ilustres. Sin embargo, este amor a la patria no es la verdadera virtud. Esta última consiste en la piedad y el verdadero culto a Dios, es decir, en la justicia de la fe que actúa por medio de la caridad⁹. La perspectiva agustiniana nos invita así a salir de nuestros particularismos y a fundar la identidad de los actores cívicos fuera de un régimen de confrontación. Es la justicia y la caridad el fundamento de toda virtud cívica.

A modo de conclusión, la ética agustiniana se inscribe en una concepción del ser humano mucho más amplia que la de una antropología no cristiana. Una antropología que no tenga en cuenta la relación entre Dios y el ser humano, define a éste sólo a partir de una de sus dimensiones, o sólo a partir de la relación de sus partes constitutivas. Ella desemboca, en el mejor de los casos, en una ética del bienestar material o del bienestar pseudo-espiritual. Sin embargo, la perspectiva de Agustín nos invita a pensar al hombre en su relación de dependencia con Dios, una relación que se traduce en términos de fe y la caridad. Sólo por la fe y por la caridad la acción moral puede llegar a su plenitud.

7 *Ibid.*, VIII, 4-5.

8 Cf. AUGUSTIN, *La Cité de Dieu*, V, XIII, XIX; *Ibid.*, XIX, XXIII.5; trad. G. Combès et G. Madec, Nouvelle Bibliothèque Augustinienne, Paris, 1994.

9 Cf. AUGUSTIN, *La Cité de Dieu*, V, XIII, XIX; *Ibid.*, XIX, XXIII.5; trad. G. Combès et G. Madec, Nouvelle Bibliothèque Augustinienne, Paris, 1994.

YASNIEL ROMERO MARRERO (ALQUÍZAR, 1988).

Jesuita.

Máster en Matemática, Universidad de La Habana.

Licenciado en Filosofía, Instituto superior Pedro Francisco Bonó, Pontificia Universidad Gregoriana.

Estudia Lic. Teología, Faculté Loyola Paris.

Estudia Máster en Filosofía, Faculté Loyola Paris, École Pratique des Hautes Études.

Reside actualmente en Francia.

GEILER GONZÁLEZ



GEILER GONZÁLEZ

Nació en Santiago de Cuba el 4 de agosto de 1987.

Cursó estudios en la Academia de Artes Plásticas Regino E. Botti de Guantánamo, Cuba, donde se especializó en cerámica artística, pintura y dibujo.

Ha realizado alrededor de 45 exposiciones personales y ha participado en 105 exposiciones colectivas.

Entre las exposiciones personales más relevantes realizadas en Cuba destacan:

2004 - "Viaje". Muestra de cerámica y dibujo en el Palacio de Salcines en Guantánamo.

2005 - "Paisajes de nostalgia". Muestra de pintura (acuarela) en la Galería Hotel Casa Granda en Santiago de Cuba

2006 - "Destinos". Muestra de pintura al óleo en la Galería René Valdés en Santiago de Cuba.

2007 - Muestra de dibujos al pastel en la Galería de Arte Caisal en Caimanera, Guantánamo.

2008 - "Reflejos". Muestra de dibujos al carboncillo en la Catedral de Santiago de Cuba.

Entre las exposiciones colectivas más relevantes realizadas en EE.UU. destacan:

2018 - "Cuba". Dibujo a tinta en papel. Galería Futurama Miami.

2019 - "Iron made". Pintura al acrílico. Pabellón de las Artes Hialeah Garden. Milander Center for Art.

2020 - "Gray Flesh". Pintura al óleo y collage. Leah Art District Miami.

2023 - "Memorias". Pintura al óleo. Design District Miami Opera Gallery.

Ha recibido numerosos premios y sus obras se encuentran en colecciones privadas en Cuba, y Madrid y Barcelona en España.

Actualmente es profesor de pintura en Art Classes Academy Miami en el Distrito de Arte y Diseño Miami.

Contactos

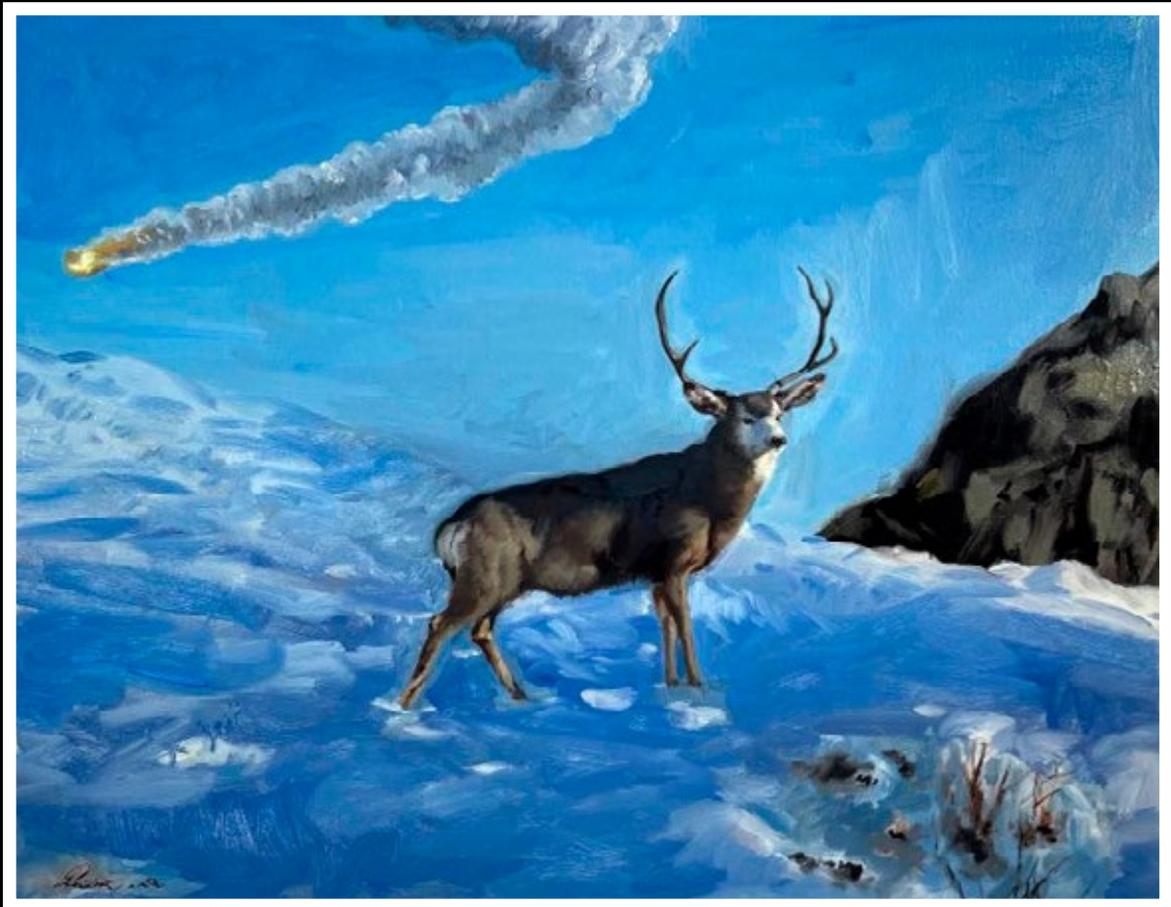
geilerh87@yahoo.com

+1 786 342 3576





"BALANCE OF PAYMENTS".
ÓLEO SOBRE LIENZO. 2023. 45 X 60 PULGADAS.



"DEER".
ÓLEO SOBRE LIENZO. 2022. 20 X 30 PULGADAS.



"CIRCO EN EL AIRE".
ACRÍLICO SOBRE LIENZO. 2024. 25 X 35 PULGADAS.



"FLOWER EATER"
COLLAGE. 2023. 30 X 45 PULGADAS.



"CABALLO ALADO".
COLLAGE. 2023. 60 X 45 PULGADAS.



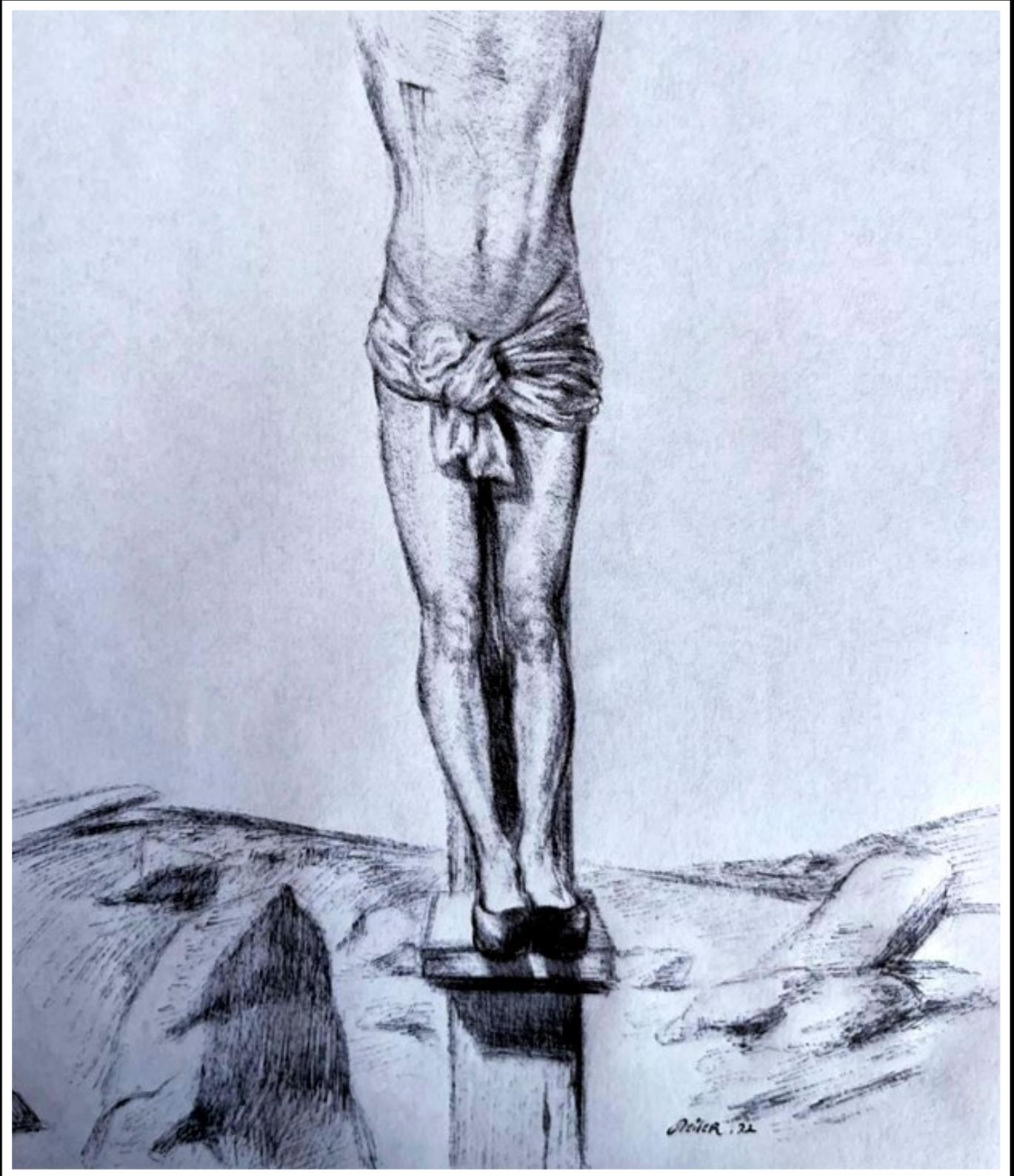
"CABEZA DE FAMILIA".
COLLAGE. 2023. 5 X 5 PULGADAS.



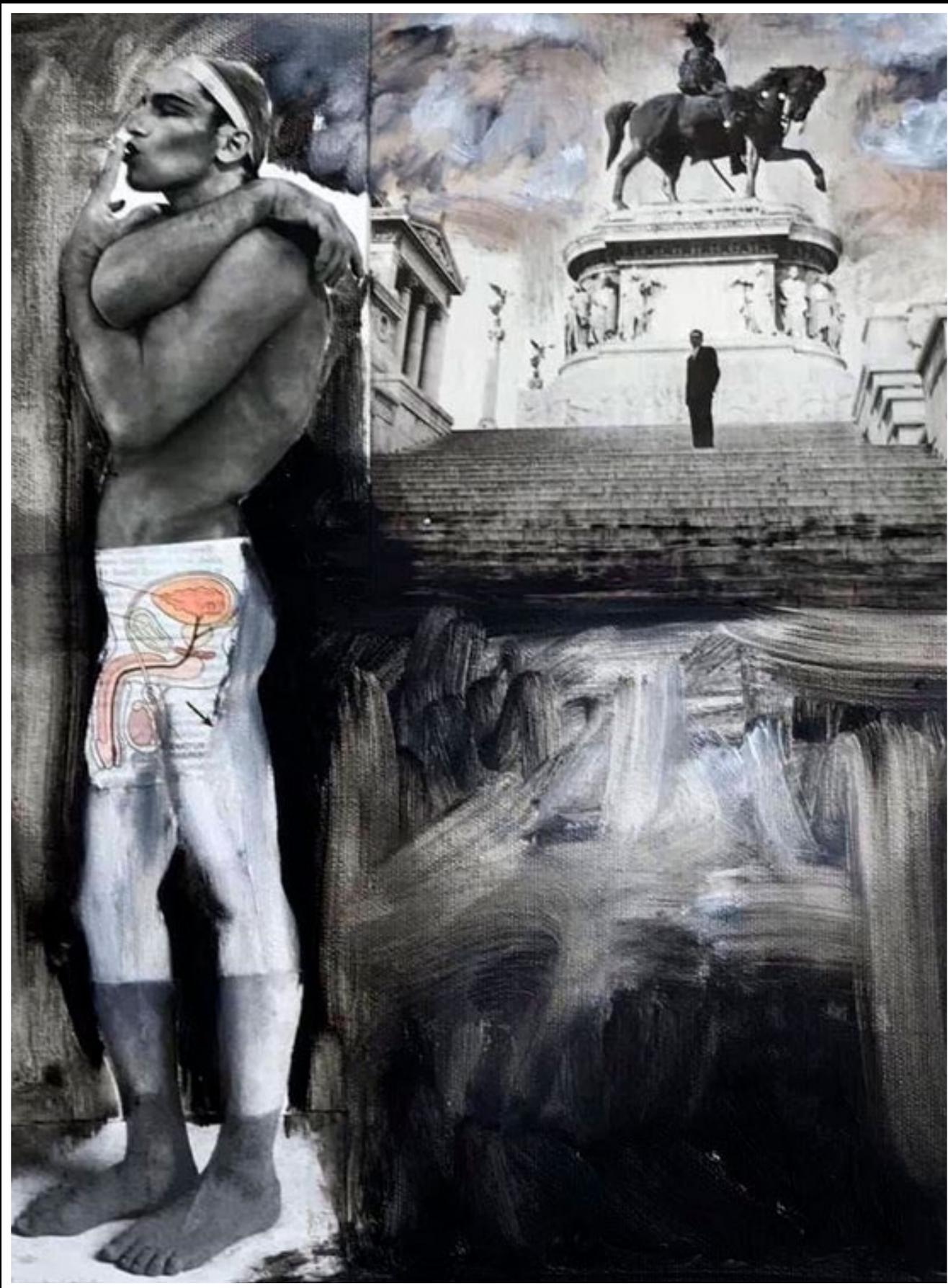
"GOD'S LISTENING".
COLLAGE/FOTOGRAFÍA Y PINTURA AL ÓLEO. 10 X 10 PULGADAS.



"ÚLTIMO VUELO".
ACRÍLICO SOBRE LIENZO. 2024. 24 x 24 PULGADAS.



"LOS TACONES DE MAGDALENA".
TINTA/PAPEL. 2023. 10 X 7 PULGADAS



"SMOKING".
COLLAGE. 2023. 15 x 10 PULGADAS.

LA IMAGEN COMO POSIBILIDAD INFINITA. LA OBRA DE GEILER GONZÁLEZ

POR:
JULIO LORENTE

En su ensayo *El origen de la obra de arte*, Martin Heidegger observa desde el reajuste que opera en la metafísica del ser y el tiempo, como «la obra de arte levanta un mundo», es decir, la obra de arte posee un «ser-obra» que construye una espaciosidad como reducto, más que de representación, de posibilidad de «ser». La díada técnico-creativa se trasciende para instalarnos en la naturaleza de la obra de arte, esa que no desconoce su «realidad efectiva», material, pero que está incrustada en la *physis*, en su esencia, en su búsqueda de la verdad finalmente.

La obra de Geiler González tiene que ver con todo esto en tanto está motivada por el hecho de des-ocultar. Una imagen es, para este artista, un espacio abierto donde disputar los significantes de forma traslúcida y con su pertinente margen de misterio. Pero este misterio no obstruye el deseo de arribar a la presencia de un mensaje, de un testimonio encarnado en imagen.

Pintura y dibujo es básicamente el paréntesis técnico de donde Geiler González emplaza su búsqueda artística; poco importa los medios que para ello utilice. Pero esto no es suficiente descripción para indagar sobre su método creativo. Si tuviéramos que trazar un perímetro desde el cual arrojar una posible definición, podríamos convenir que el artista utiliza la historia y todo su discurrir simbólico como un amplio espacio panóptico, no para «vigilar y castigar», sino para meter cuñas críticas en esa teleológica noción a la que aspira todo relato hegemónico: *consagración histórica*.

Un variado desfile de personajes que comprenden reinas, dictadores, personajes del imaginario cultural y hasta ratas, pasan por sus lienzos y dibujos entablando una narrativa que lo acerca a cierta conducta filosófica. Más que respuestas Geiler González elabora sus obras con cierta propensión por las preguntas. ¿Qué es el poder?, ¿Qué es la historia? ¿Qué esconden las dulcificadas imágenes de nuestro espectro cultural? Imágenes para desarticular nociones preestablecidas; imágenes para des-ocultar, advertíamos.

Geiler González asume el ejercicio creativo desde el reverso de esa subjetiva noción del arte como actividad que se margina de toda relación o conflicto con el poder, quedando en una especie de autonomía individual como sinónimo de una «ética virtuosa» que pone al artista en un pedestal acrítico. Al contrario, este artista indaga, cuestiona, exalta las mórbidas estrías del cuerpo del poder político con interés por lo subrepticio.

Existe una lectura análoga en su obra, y la misma tiene que ver con la imagen como posibilidad de retornar sobre sí misma para buscar múltiples caminos a la hora de erosionar un tópico. Un efecto caleidoscópico que no resulta en simple yuxtaposición sino que, comprendida en la imagen, existe una totalidad compuesta de fragmentos de una realidad que se nos muestra como un entramado de mitos fraccionados y amplificados por el *poder de lo real*, que con Braudillard coincidiríamos en llamar «ficciones hiperreales». Es decir, una imagen como posibilidad



infinita que descubre en su relación de causalidad, un todo disperso y fragmentado. Su objeto crítico es el descubrimiento del artificio constituido como verdad ideológica, y, por lo tanto, lucha por arribar a una verdad ontológica. Como aquella flecha que, según Zenón, aunque estaba en pleno vuelo estaba en reposo porque su movimiento ocupaba un lugar fijo; ese mismo lugar fijo donde Geiler González deposita su ánimo creativo, es decir, acceder tras las fachadas de los metarrelatos, a todo aquello que fijan los contenidos del mundo.

Hoy la humanidad vive en el letargo que dejó el *ethos* fracasado de la modernidad, ese que aspiraba a una moralidad universal destruyendo, paradójicamente, el unitario concepto de persona. El *telos* unánime que desde Grecia configuraba al hombre ha sido pulverizado por un nuevo *ethos*, la indefinición. Moral fragmentada que se rearticula como la atomización del «deber ser» que termina no siendo. Un arte consciente de semejante desgaste discursivo, procura ir reuniendo fragmentos con vocación por lo oracular, es decir, con vocación por revelar verdades encubiertas por poderes que, como el rey Midas, convierten en mentira todo lo que tocan. Aquí nos reencontramos con la obra de Geiler González, pues la misma resulta un ejercicio de recomposición de conceptos sustituidos por sus dobles espectrales. Esa posibilidad infinita radica en que este artista tiene bien claro que sus imágenes no aspiran a la imparcial universalidad que promueve el *mainstream* de las ideas, más bien precisa de retazos multiplicados en sus rastros éticos para rearmar un mundo sepultado bajo el flamante becerro de oro fundido por la ideología.

DECIDIR O NO DECIDIR, ESA ES LA CLAVE



POR:
ESTELA TERESITA DELGADO

La capacidad de tomar decisiones racionales es una actividad propia de los seres humanos adultos. Los niños no están en la capacidad de tomar decisiones importantes, y dependen de los adultos sobre cuándo y a cuál médico asistir, las vacunas que recibirá, o todas las decisiones diarias de qué comer, cómo vestirse; es decir, prácticamente todas.

Por lo regular somos flexibles al evaluar algunas decisiones que toman los adolescentes, los que, tratando de ganar independencia, en ocasiones se apresuran a tomar decisiones para las que no están preparados, y sobre las cuales no tienen todos los conocimientos necesarios.

Pero para el adulto todo cambia. Existen elementos básicos en el proceso de toma de decisiones de los adultos:

- A. Tomar las decisiones que corresponden en cada situación. En ocasiones catalogamos de inmaduros a adultos que no toman las decisiones precisas que se esperan de ellos de acuerdo con su madurez.
- B. Comprender por qué es necesario tomar la decisión que procede, cuales son las consecuencias de no tomar una decisión o de tomarla.
- C. Buscar toda la información que sea necesaria para tomar una decisión informada y consciente.
- D. Hacer lo necesario, dentro de sus posibilidades, para que esa decisión pueda llevarse a buen término.
- E. Tomar responsabilidad de la decisión que se tome.

El proceso de tomar decisiones en el campo empresarial es de tal importancia que existen modelos confeccionados por expertos, los que ayudan a analizar los riesgos de la entidad y del entorno, las fortalezas y las oportunidades, y luego de medir todos los factores, entonces se toma una decisión u otra.

Además, una decisión es un proyecto, un sueño, una ilusión, o un acto de fe. Una pareja se siente atraída, enamorada, ilusionada; la decisión de un casamiento es llevar la relación a otro nivel, con el objetivo supremo de crear una familia. Un joven puede sentirse muy motivado a elegir una universidad dada y una carrera, y cuando toma la decisión tiene el proyecto de convertirse en un profesional, ya sea un ingeniero, un médico, un investigador... Si una empresa decide aprobar cierta compañía de imagen y un presupuesto para la misma, espera obtener resultados concretos en venta, influencia y crecimiento.

En el caso de los que crecimos y vivimos en Cuba en los últimos sesenta y cinco años, tuvimos condicionamientos para casi todas las decisiones importantes, e incluso, de las más básicas.

En casi todos los países del mundo una familia decide qué comprar para alimentarse de acuerdo con sus ingresos y condiciones. En Cuba crecimos velando qué nos "tocaba", tanto para

alimentarnos como para vestirnos. Se decía que no era una libreta de racionamiento, sino que era una libreta de distribución, pero lo cierto es que, por muchísimos años, el único lugar para comprar alimentos eran las bodegas habilitadas por el Estado.

Las decisiones de acceso a algunas carreras, incluso el permanecer en la Universidad en cierta época, o el acceso a muchos puestos de trabajo, estaban condicionados a mostrar fidelidad y aprobación de las políticas y decisiones del Estado. El ser promovido, las capacidades de desarrollo, el acceso a medios... todo ha estado condicionado.

En la sociedad cubana el criticar u oponerse a políticas oficiales era algo con consecuencias negativas para el que lo hiciera sin tener absolutamente ninguna defensa. Era un motivo de alabanza el criticar a los Estados Unidos, a Europa, o a cualquiera que no fuera el gobierno. Todavía, desgraciadamente, sigue siendo así.

Las decisiones importantes del Estado siempre estuvieron en manos de un partido único sin que los ciudadanos tuvieran ninguna posibilidad de oponerse: destruir los centrales azucareros, represar las aguas en exceso, acabar con el ecosistema del Mariel o de Cayo Coco, envío de tropas a Angola, no invertir en el sistema eléctrico, no pagar la deuda externa... todo ha sido una decisión del partido único que ha estado en el poder.

Durante sesenta y cinco años el partido gobernante ha aplastado la voluntad del pueblo cubano y su capacidad de decidir. Los condicionamientos y las regulaciones se han convertido en correas y cadenas que han amordazado a los ciudadanos dejándolos sin la habilidad de tomar decisiones por sí mismos. Tal vez ese sea uno de los factores que explicarían el por qué los ciudadanos cubanos aguantan más allá de toda lógica normal.

Pero los ciudadanos cubanos no pueden escapar del resultado de las malas decisiones del Estado, las que han deteriorado sus niveles de vida y los ha lanzado a la miseria absoluta. Esos ciudadanos se encuentran ahora con una tarea monumental: necesitan tomar una decisión. Pero los ciudadanos no están acostumbrados a tomar una decisión, ni siquiera comprenden que deben tomar una decisión: qué apoyar y qué no apoyar, qué les conviene, y qué no. Muchos incluso no están conscientes que les corresponde a ellos decidir sus destinos.

Los ciudadanos que no están dispuestos a tomar decisiones deben entender que estarán a merced de una consecuencia peor: otros tomarán las decisiones por ellos. No soluciona nada la frase "la política es cochina". Los países más prósperos son aquellos en los que los ciudadanos comprenden la importancia de tomar decisiones, expresarlas y defenderlas.

Opino que vale la pena el proyecto de un país próspero, de un pueblo alegre, de jóvenes motivados u activos, de una sociedad con ciudadanos sanos. En mi opinión, el primer paso es seguir el esquema: comprender que es necesario tomar una decisión, analizar el por qué es necesario tomar la decisión de cambiar la situación actual, analizar todos los elementos necesarios, y finalmente tomar una decisión. Debe ser una decisión racional, pensada, evaluada en todos sus aspectos. Es una decisión que le corresponde a cada ciudadano, y mientras más lo hagan, mejor. Solo en ese punto estaremos realmente listos para pasar al siguiente punto: el quién, el cómo y el cuándo.

ESTELA TERESITA DELGADO ROSALES (LA HABANA, 1956).

Graduada como traductora e interprete en la Universidad de La Habana en 1984. Graduada del Klessheim Institute de Austria en la especialidad de Turismo. Autora de tres libros: Almas escondidas, 2009, La revolución de Castro al desnudo, 2023 (segunda edición) y Crónica de un aldabonazo, 2024.

Reside en Miami.

SALUD: UN CONCEPTO INTEGRAL



POR:

ANTONIO MANUEL PADOVANI CANTÓN

-Hola, ¿Cómo estás?

-Bien, ¿y ustedes?

-Bien.

¿Cuántas veces que nos encontramos con un amigo o conocido dejamos de preguntarle “cómo estás”?

Raras veces. Y este pequeño diálogo se sobreentiende que se refiere a la salud. Y cuando respondemos “bien” queremos decir que no tenemos enfermedades agudas y que las crónicas, si las tenemos, están compensadas.

Porque el término “salud” lo interpretamos como “ausencia de enfermedades que me molestan”.

Pero no es así.

En el concepto de la Organización Mundial de la Salud (OMS), es algo más amplio. Veamos.

“Salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”.

Vamos por partes.

Estado de completo bienestar físico, mental y social. Es muy difícil obtener un estado de completo bienestar en ningún aspecto, pero se intenta alcanzar el estado más completo posible en los tres aspectos señalados.

Bienestar, se refiere al “bienestar integral” es decir, en todas las esferas y a continuación aclara las tres principales:

1. *Física*: se refiere al bienestar de nuestro cuerpo, a no presentar enfermedades agudas y tener compensadas aquellas enfermedades que se padezca.

Por ejemplo, más del 50 % de la población mundial mayor de 18 años es hipertensa conocida y más del 2,5 % son diabéticos. ¿Significa que esta parte de la población no puede ser saludable?

Puede serlo porque si la enfermedad crónica que se padece está compensada, si se recibe atención médica calificada y con la periodicidad que se necesita y si los medicamentos que requiere la enfermedad están a nuestro alcance, a pesar de sufrir de una enfermedad crónica no trasmisible, al estar esta compensada y médicamente controlada, estamos saludables.

Por otro lado, la existencia de medidas preventivas para evitar la transmisión de enfermedades infecciosas es parte del bienestar físico, es decir la erradicación de vectores como el mosquito, los controles de plagas como los ratones, a pesar de que tienen una raíz social importante, al contribuir al bienestar físico de las personas forman parte de este aspecto y volveremos a ello al final de la exposición.

2. *Bienestar mental.* No significa ausencia de preocupaciones, es imposible no preocuparse por algo. Significa que podemos manejar adecuadamente nuestras preocupaciones y que, en la mayoría de ellas, vislumbramos la solución. Es decir, si sufrimos de carencias materiales que nos preocupan, tenemos una vía para solucionarlas; si sufrimos de problemas personales y/o familiares que alteran nuestro bienestar mental, contamos con una posible ayuda para ello, ya sea dentro de nosotros mismos buscando soluciones, ya sea en el entorno social por contar con asesores y consejeros con la preparación suficiente para orientarnos en la busca de soluciones para nuestros problemas no materiales. Recientemente leí que el cerebro es como una computadora, si no sabemos manejar los programas que tenemos instalados, debemos buscar ayuda en personas capacitadas para enseñarnos y esos son los psicólogos y psicoterapeutas que pueden orientarnos a manejar nuestra mente para solucionar nuestros problemas nosotros mismos. Leí que cuando el problema es que nuestros programas mentales han sufrido daño y no podemos utilizarlos adecuadamente, es tarea del psiquiatra tratar de reparar los programas dañados y en caso de no poder hacerlo, instalar nuevos programas; y si se produce daño a las partes y piezas, el encargado de hacerlo es el neurólogo.

Pero un análisis a nuestras incomodidades emocionales nos permite reconocer que la inmensa mayoría de esta ausencia de bienestar mental es debida a que, o bien no sabemos cómo manejar adecuadamente nuestros problemas o bien a que las condiciones del entorno social en que vivimos no nos permite resolver las situaciones que alteran nuestro bienestar mental.

3. Y llegamos al tercer aspecto de los bienestares que contempla la OMS en el concepto de salud. *El bienestar social.* Los tres se interrelacionan irremediablemente y las insatisfacciones del bienestar social están presentes en muchas de las alteraciones de los dos anteriores.

Si usted está expuesto a vectores que pueden dañar su salud, si usted no cuenta con acceso a personal sanitario o a medicamentos que necesita, si la alimentación que recibe no es la adecuada, esto altera su bienestar físico, pero el origen es social.

Si usted enfrenta problemas económicos, no sabe cómo llegar a fin de mes, no consigue alimentación adecuada para su familia o materiales para reparar su vivienda, si la migración fragmenta su familia, si sus hijos se quejan de frustraciones sociales y usted no sabe o no puede resolverlas, se altera su bienestar mental pero las causas son sociales.

El bienestar social implica tener acceso a salud y educación, implica contar con un estatus económico que le permita solucionar sus necesidades básicas, implica contar con una vivienda confortable, acceso a agua potable y energía eléctrica y en el mundo



moderno, tener acceso a redes sociales e información confiable y diversa. Si estos y otros aspectos no están resueltos, NO HAY SALUD.

El derecho a salud es un derecho inalienable de los seres humanos, como lo son los demás derechos contemplados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y el respeto a estos derechos es parte del bienestar social.

Sin completo bienestar físico, mental y social, no hay salud.

Sin completo bienestar social no es posible alcanzar completo bienestar físico ni mental.

Como ven, la SALUD es mucho más que la simple ausencia de afecciones y enfermedades.

La salud requiere, en primer lugar, la satisfacción de las necesidades materiales, económicas, sociales y espirituales del ser humano. Sin esta satisfacción no es posible alcanzar el bienestar social y sin este no puede aspirarse a solucionar los aspectos mentales y físicos de la salud.

¿Es usted saludable?

¿Cuáles son los problemas que atentan contra mi salud?

¿Cómo puedo solucionar los aspectos negativos que afectan mi salud?

Responda usted mismo a estas preguntas y dará el primer paso para ser saludable, conocer el problema y acercarse al conocimiento de la solución.

ANTONIO MANUEL PADOVANI CANTÓN (PINAR DEL RÍO, 1949).

Médico.

Profesor de medicina interna.

Abogado.

Reside en Florida, EE.UU.

EL HOMBRE NUEVO: EL IDEAL ANTROPOLÓGICO FRACASADO



MONUMENTO A LAS VÍCTIMAS DEL COMUNISMO EN PRAGA. FOTO TOMADA DE ARRIBA LA PESTAÑA MAGAZINE.



POR:
RAISIEL DAMIÁN RODRÍGUEZ

«All animals are equal, but some are more equal than others».

GEORGE ORWELL

Hace poco leía una entrevista de Leonardo Padura en *La Vanguardia*, donde hablaba de su obra *Ir a la Habana*. Allí retrata el sentimiento de alienación que siente en su propia tierra, entre su propia gente. Cuando le preguntaron por el estado de ánimo de los cubanos, sin tapujos, afirmó: «La población cubana está al límite de la supervivencia. En Cuba falta comida, combustible, luz, papel higiénico, medicamentos... pero lo que más falta son esperanzas. Y no hay nada peor que esa falta».

Para los cubanos, la desesperanza no es nueva, pero ha sido un proceso gradual. La sensación de caída, como un salto al vacío, se experimenta en etapas de desesperación, negociación, fe, angustia y aceptación. En cada etapa, la reacción ante la realidad se modifica, y en un esfuerzo mimético digno de estudio sociológico, la esperanza o la desesperanza se propagan como un virus, impulsando colectivamente... o arrasando. En este contexto de ruina y supervivencia, pienso en otro momento histórico: cuando la esperanza cubana se encarnó en un proyecto ideológico que buscaba una transformación no sólo social o económica, sino antropológica: la creación del hombre nuevo.

Hoy vemos a personas morir de hambre en las calles, de infecciones en hospitales, de miedo en la oscuridad tras 72 horas sin electricidad. Pero también observamos la “especulación”, un fenómeno tan antiguo como la picaresca, y nuevos hoteles y supermercados exclusivos en divisas extranjeras. Todo esto me hace recordar aquel ideal que un día prometió redimir a Cuba: el hombre nuevo.

La esperanza que se escurre hoy por el sumidero de la desidia y el miedo al futuro nació con el sueño de un líder carismático. Sin embargo, tras 65 años de políticas totalitarias, el resultado es indiscutible: un hombre nuevo convertido en no-hombre. Este ideal antropológico ha sido el objetivo máximo de cualquier sistema totalitario, un experimento de ingeniería social orientado a reconfigurar al ser humano, despojándolo de su capacidad crítica y de su libertad interior. La supervivencia del totalitarismo depende de la eliminación de estas armas.

El hombre nuevo es la epítome de la modernidad y está presente en todos los proyectos totalitarios desde la Revolución Francesa hasta hoy. Desde el superhombre nietzscheano hasta el transhumanismo, sus huellas son evidentes. Se trata de una tergiversación del rito bautismal cristiano: «[...] para que el hombre, creado a tu imagen y limpio en el Bautismo, muera al hombre viejo y renazca, como niño, a nueva vida por el agua y el Espíritu». Chesterton, con su agudeza habitual, señaló: «[...] el mundo moderno está lleno de virtudes cristianas que se han vuelto locas». El hombre nuevo es la respuesta secular a la construcción de una sociedad sin Dios, donde el ser humano, despojado de sus atributos naturales, queda perdido, buscando en lo inmanente aquello que rechazó o mató.

En Cuba, el hombre nuevo fue un objetivo fundamental de la Revolución desde 1959. Se trataba de una regeneración social para construir una “Cuba verdadera”, una sociedad redentora. Se vislumbró un proyecto antropológico total, un sueño irresistible

para alguien obsesionado con el poder: moldear la naturaleza humana a su imagen. El hombre nuevo debía ser el revolucionario ideal: patriota, fiel, sacrificado, según aquel proyecto antropológico.

El proyecto se sostenía sobre la ilusión romántica de la nueva Cuba: una revolución triunfante dirigida por jóvenes barbudos. El fervor metafísico de la esperanza revolucionaria desdibujó el tiempo y el espacio, creando un período sagrado, como describió Eliade. La sociedad entera se unió en un éxtasis colectivo, ricos y pobres celebraban, yorubas y católicos coreaban a la naciente revolución. La nueva Cuba prometía libertad: el sueño de Martí encarnado en un paraíso terrenal.

Sin embargo, los intelectuales pronto señalaron que la construcción del hombre nuevo tenía dos pilares: la educación extrema y la reeducación. La primera buscaba moldear a las nuevas generaciones mediante una educación escolástica que anulaba la crítica, la voluntad y la razón. Toda la vida humana se sometía al sistema político, asegurando su perpetuación. La segunda, mucho más brutal, era la reeducación de quienes habían vivido bajo otro tiempo y otra historia. De ahí se derivó que esta “purificación” requería medidas antisépticas: los disidentes eran una infección que amenazaba la pureza revolucionaria.

Las primeras décadas revolucionarias fueron una cacería moral, donde la justicia cedía a una moral determinista. Los campos de trabajo UMAP, la censura artística, la persecución religiosa y la brutal homofobia son pruebas de ello. La sangre y el sacrificio fueron considerados costos lógicos del proceso. Como en la parusía, el nuevo paraíso cubano debía nacer entre dolores apocalípticos.

La esperanza del hombre nuevo sostuvo a la Revolución hasta el desastre de la zafra del 70. Entonces la realidad, siempre implacable, despojó al sueño de su máscara. Con la llegada de la ayuda soviética, el ideal colectivista dio paso al individualismo pragmático: sobrevivir era lo único que importaba. Este fue el primer gran fracaso del hombre nuevo.

Cuando la URSS colapsó, el Período Especial reabrió la herida. Hambre, apagones y exilio se convirtieron en la norma. Martí había dicho: «Cuando un pueblo emigra, sus gobernantes sobran». Cuba ha vivido 65 años esperando escapar.

Hoy, después de huracanes, pandemias y décadas de penurias, la desesperanza ha consumido a los cubanos. Los turistas celebran la “alegría” cubana, pero el mito ha estallado. La pobreza ya no es igualitaria. Mientras unos prosperan, la mayoría sufre. El hombre nuevo, ese ideal sacrificado y luchador, ha sido derrotado. Como Orwell predijo: «Todos los animales son iguales, pero algunos son más iguales que otros».

RAISIEL DAMIÁN RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (LA HABANA, 1995).

Profesor.

Licenciado en Humanidades con especialización en Ciencias Sociales.

Máster en Acción Política y participación ciudadana.

Doctor en humanidades por la Universidad Francisco de Vitoria.

Especialista en sistemas políticos y antropología religiosa-cultural.

ÚLTIMA HORA

PALABRAS DEL DIRECTOR DE TESIS DOCTORAL DE DAGOBERTO VALDÉS HERNÁNDEZ.

MADRID, 21 DE ENERO DE 2025



POR:
DR. JOSÉ ÁNGEL AGEJAS

CON LA VENIA DEL TRIBUNAL

Agradezco al presidente la oportunidad que me brinda de tomar la palabra en primer lugar para comentar, como director de la tesis que el doctorando don Dagoberto Valdés Hernández acaba de exponernos, con el título: “Fundamentos antropológicos y filosóficos en la obra de José Martí: un proyecto humanista para la sanación del daño antropológico y la reconstrucción de Cuba”. Estimo oportuno destacar algunas cuestiones relativas a su trabajo que, a mi juicio, ayudan a comprender algo mejor el marco teórico y vital del que surge esta investigación, el alcance de sus logros y las posibles limitaciones que hayan podido descubrir en ella.

Ha sido un honor para mí dirigir y acompañar a don Dagoberto en su minucioso, exigente y riguroso trabajo de lectura y análisis de la obra de José Martí. Cuando don Dagoberto se dirigió a mí para solicitar mi acompañamiento en estos años de trabajo, he de reconocer que me sorprendieron dos cosas que veo muy oportuno destacar aquí: la primera relacionada con su capacidad de trabajo y formación, era su humildad, una virtud esencial en el genuino trabajo intelectual que se disponía a emprender. No hacía alarde ni de su elevada preparación ni de su dilatada experiencia. Y la segunda, más directamente vinculada con el tema de la tesis, era su amplia experiencia en el conocimiento de las cuestiones sociopolíticas muy especialmente en su amada Cuba natal.

Además, creo que es de justicia mencionar el especial esfuerzo que para don Dagoberto ha supuesto mantener la disciplina de trabajo científico y académico en las particulares condiciones que atraviesa la sociedad cubana y que, si bien todos conocemos en abstracto, se convierten en un auténtico y sorprendente viacrucis cuando uno concierne una reunión online y le cortan o bien el suministro eléctrico, o bien el acceso a Internet... O cuando es llamado una y otra vez por las autoridades policiales para que dé minuciosa cuenta de sus encuentros con estudiosos o activistas de la diáspora cubana durante los viajes de estudios a España o a otros países del entorno norteamericano.

Como el tribunal ya conoce por la documentación que aportó el doctorando para la defensa de su tesis, junto a su amplia formación intelectual que comprende su ingeniería, master en ciencias sociales, es de justicia señalar los diversos premios internacionales por su trabajo en pro de la justicia, la paz y la convivencia. Al mismo tiempo, destacan en este sentido su más de 20 años en el *think tank* actualmente denominado Centro de Estudios Convivencia (CEC) heredero y continuador del extinto Centro de Formación Cívica y Religiosa.

Su investigación ha supuesto, además, un claro desarrollo de la labor científica en el marco del espíritu y misión de la Universidad Francisco de Vitoria donde el diálogo entre fe y razón permite el desarrollo de una ciencia abierta en la que las relaciones efectivas entre los marcos teóricos y hermenéuticos de las distintas ciencias superan el bloqueo y reduccionismo ideológicos para acercarse al conocimiento tanto de la obra de José Martí como de la realidad social cubana, con la narrativa propia de quien busca comprender para promover la dignidad de la persona y el bien común.

La recuperación de la obra del padre de la patria cubana y la fecundidad real y nada ideológica de su pensamiento es uno de los méritos que me gustaría destacar de este trabajo a la luz de estas claves epistemológicas.

Otro de los méritos de esta tesis es la coherencia, unidad y sistematicidad con los que la madurez intelectual del doctorando ha elaborado un itinerario de lectura de la obra de José Martí rico en proyección y matices al tiempo que plenamente coherente con el autor, su formación, su biografía y sus intenciones, lejos de manipulaciones sectarias o ideológicas.

Me permito destacar, por último, el esfuerzo de síntesis clarificadora que en la tesis ha llevado a cabo de un pensamiento que puede dar lugar a prolijos desarrollos y ensayos que, estoy convencido, serán uno de los frutos en la prospectiva de ese trabajo, pero que por rigor debían quedar en este momento, precisamente, esbozados como líneas o prospectivas de investigación y difusión para el futuro.

Lejos de la comodidad por lo ya alcanzado, su espíritu de trabajo destaca en las incontables actividades del mencionado Centro de Estudios y, particularmente, en los análisis semanales que publica acercando ese diálogo entre ciencia, razón y fe, para comprender mejor el día a día de su país. Baste apuntar aquí, por ejemplo, su columna de este pasado lunes (20 de enero) acerca de las excarcelaciones de presos políticos y las claves que ofrece para comprenderlas y valorarlas adecuadamente. El daño antropológico, la propuesta humanista y el vínculo con el día a día a los que alude el título de la tesis, tienen en estas columnas semanales un claro ejemplo de fecundidad y desarrollo.

Y en esta línea no puedo dejar de señalar algo nada casual. Precisamente hoy, hace 27 años, iniciaba Juan Pablo II la primera visita de un Papa a Cuba. En las palabras de despedida, en el aeropuerto de La Habana, el Pontífice señaló: "Antes de abandonar esta capital, *quiero decir un emocionado adiós a todos los hijos de este País: (...)*, confiando en que continuarán conservando y promoviendo los valores más genuinos del alma cubana que, fiel a la herencia de sus mayores, ha de saber mostrar, aun en medio de las dificultades, su confianza en Dios, su fe cristiana, su vinculación a la Iglesia, su amor a la cultura y las tradiciones patrias, su vocación de justicia y de libertad. En ese proceso, *todos los cubanos están llamados a contribuir al bien común*, en un clima de respeto mutuo y con profundo sentido de la solidaridad". Como puede fácilmente comprobarse, el trabajo de esta tesis engarza perfectamente con aquella invitación del Papa Magno de mantener la fidelidad a la herencia recibida y promover los valores más genuinos del alma cubana y alentar el trabajo en pro del bien común.

A este tribunal compete valorar realmente los méritos y logros del trabajo del doctorando. Las limitaciones y fallos del mismo son consecuencia no buscada de la poca pericia de este director. Aprovecho la oportunidad para agradecer, una vez más, a este tribunal su trabajo y atención, y al doctorando la confianza depositada en mí.

PALABRAS DEL DIRECTOR DE TESIS DOCTORAL DE YOANDY IZQUIERDO TOLEDO.

MADRID, 22 DE ENERO DE 2025



POR:
DR. JOSÉ ÁNGEL AGEJAS

CON LA VENIA DEL TRIBUNAL

Agradezco al presidente la oportunidad que me brinda de tomar la palabra en primer lugar para comentar, como director de la tesis que el doctorando don Yoandy Izquierdo Toledo acaba de exponernos, bajo el título: “Contribuciones del pensamiento de san Juan Pablo II para una educación de la ética en la investigación en las ciencias biosanitarias en Cuba”. Es-timo oportuno destacar algunas cuestiones relativas a su trabajo que, a mi juicio, ayudan a comprender algo mejor el marco teórico y vital del que surge esta investigación, el alcance de sus logros y las posibles limitaciones que hayan podido descubrir en ella.

Ha sido un honor para mí dirigir y acompañar a don Yoandy en su minucioso, exigente y riguroso trabajo de discernimiento en la aplicación del pensamiento personalista para la formación de los profesionales de las ciencias biosanitarias en Cuba, formación que conoce de primera mano por sus estudios como Licenciado en Microbiología por la Universidad de La Habana donde también ha trabajado como investigador en el laboratorio de Oncología Molecular y en el Departamento de Farmacogenómica, en proyectos de investigación de candidatos terapéuticos en Leucemia Mieloide Aguda, Micosis fungoide, Gliomas y Carcinoma Basocelular y en el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología.

Su interés por investigar el tema que defiende en esta tesis se comprende bien por su especialización en España a través del Máster en Bioética por la Universidad Católica de Valencia “San Vicente Mártir”, por un lado y con el Máster en Acción Política, Fortalecimiento Institucional y Participación Ciudadana en el Estado de Derecho, de la Universidad Francisco de Vitoria, consiguiendo así aunar su formación científica y humanista con la perspectiva

práctica en el desempeño fecundo de la actividad social y política.

Como ha podido comprobar el tribunal por la documentación que aportó el doctorando para la defensa de su tesis, junto a su amplia formación intelectual que acabo de señalar, destaca su labor activa en el *think tank* Centro de Estudios Convivencia (CEC). En orden a la promoción de una auténtica justicia, la defensa de la dignidad de la persona y del bien común dentro de las ciencias biosanitarias, es inaplazable una adecuada comprensión y formación en las cuestiones bioéticas, por lo que este trabajo ofrece un aterrizaje práctico en un área que el doctorando conoce bien.

Su investigación ha supuesto, además, un claro desarrollo de la labor científica en el marco del espíritu y misión de la Universidad Francisco de Vitoria donde el diálogo entre fe y razón permite el desarrollo de una ciencia abierta en la que las relaciones efectivas entre los marcos teóricos y hermeneúticos de las distintas ciencias superan el bloqueo y reduccionismo ideológicos para acercarse a la promoción de la ciencia y de la salud en un diálogo fecundo entre investigación y ética.

En la última de las columnas de análisis y opinión que publica semanalmente a través de los órganos de difusión del Centro de Estudios para la Convivencia, el doctorando recordaba el pensamiento del presbítero Félix Varela, uno de los padres de la nación cubana, quien — cito— “supo presentar, practicar y defender el presbítero Félix Varela: la fusión de ciencia y conciencia en el pensamiento educativo cubano”. Justamente ayer se cumplían 27 años de la llegada de Juan Pablo II a Cuba, primer viaje de un Papa a esa isla y que supuso un anuncio de la fe que implica la defensa de la persona y su dignidad. En el encuentro con el mundo de la Cultura en la Universidad de La Habana, Juan Pablo II recordó la figura del padre Varela señalando, precisamente, que es “hijo preclaro de esta tierra (...) considerado por muchos como *pedra fundacional de la nacionalidad cubana*. Él mismo es, en su persona, la mejor síntesis que podemos encontrar entre fe cristiana y cultura cubana. (...) El Padre Varela era consciente de que, en su tiempo, la independencia era un ideal todavía inalcanzable; por ello se dedicó a *formar personas, hombres de conciencia*”.

En la homilía de la misa celebrada en La Habana, cuando los fieles asistentes clamaron “El Papa libre nos quiere a todos libres”, el pontífice polaco improvisó su respuesta: “Sí, libres con esa libertad para la que Cristo los ha liberado”. Porque acaba de decir en su discurso que “la libertad que no se funda en la verdad condiciona de tal forma al hombre que algunas veces lo hace objeto y no sujeto de su entorno social, cultural, económico y político, dejándolo casi sin ninguna iniciativa para su desarrollo personal. (...). *La conquista de la libertad en la responsabilidad es una tarea imprescindible para toda persona.*”

Tiene pleno sentido, por tanto, que don Yoandy buscara recuperar en el marco de esa tradición propiamente cubana la renovación propuesta por Juan Pablo II. Recuperación a la que alentó en el citado discurso en la universidad de La Habana y a la que con su magisterio posibilita un auténtico diálogo entre las ciencias, la política y el humanismo de inspiración cristiana para la formación personal y profesional.

A este tribunal compete valorar realmente los méritos y logros del trabajo del doctorando. Las limitaciones y fallos del mismo son consecuencia no buscada de la poca pericia de este director. Aprovecho la oportunidad para agradecer, una vez más, a este tribunal su trabajo y atención, y al doctorando la confianza depositada en mí.

MUCHAS GRACIAS.



CONVIVENCIA
CENTRO DE ESTUDIOS
...pensando Cuba

Ortiz '24